

CENIT

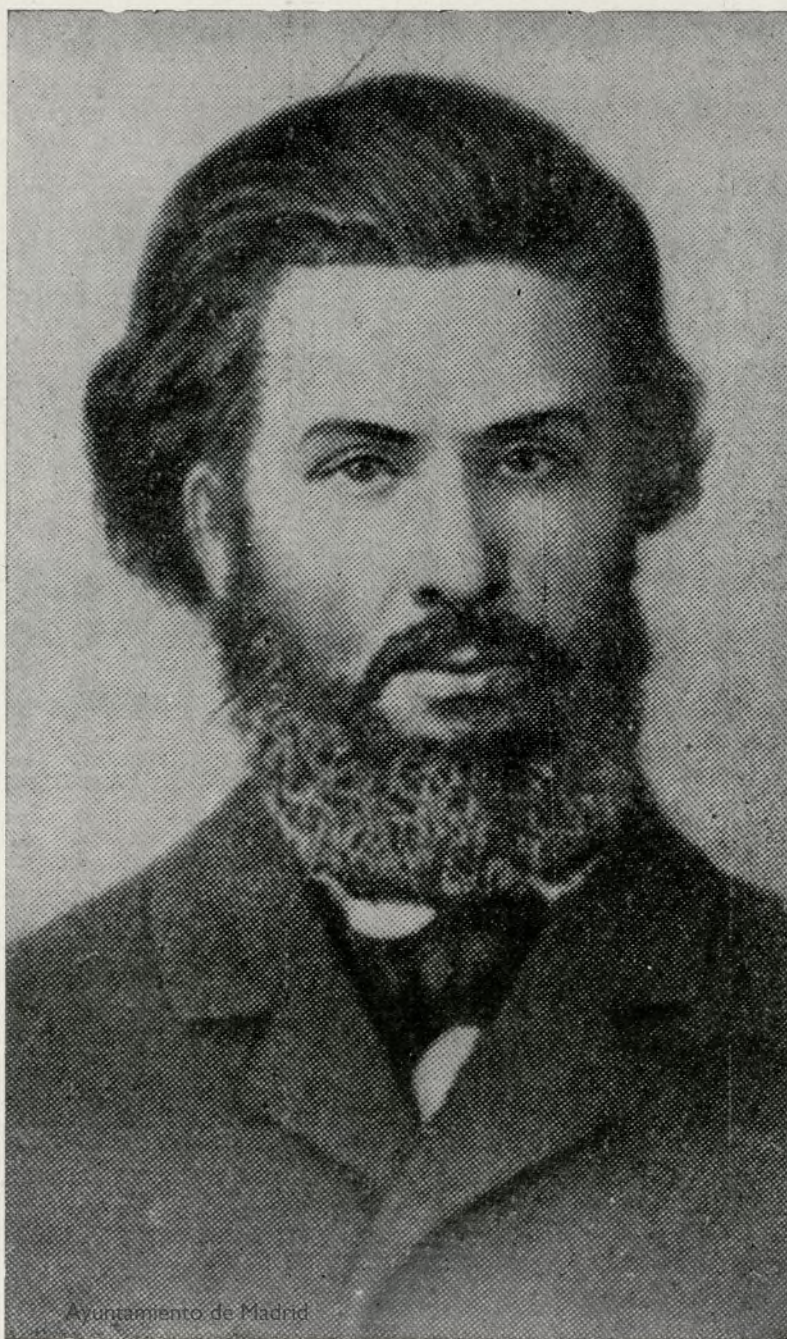
— sociología —
ciencia — literatura



Editorial. — J. Muñoz Con-
gost: No entre lobos anda el
juego. — J. Sevilla: ¿Elogios?
contra éstos de Unamuno y
aquellos de Rousseau. —
Cumpio Carpio: Libros «Me-
morias de un desmemoria-
do». — Dr. Juan Lazarte: La
Paz como estado positivo. —
Miguel Tolocha: El tiempo
en fichas. — Félix Alvarez
Ferrerías: Unos comentarios
literarios. — Eugen Relgis:
¿América para los america-
nos? ¿América para la hu-
manidad? — M. Celma: Pa-
labras y frases. — Abarráte-
gui: Coplas al CENIT. — V.
Muñoz: Correspondencia se-
lecta de Francisco Ferrer
Guardia (folletón encuader-
nable).

196

Noviembre - Diciembre 1970
REVISTA MENSUAL
PRECIO: 2,00 F.



Ayuntamiento de Madrid

EUGENIO VARLIN

Consideramos que la trágica y hermosa figura de Varlin, merece los honores de una portada de CENIT.

Si la Commune de París debiera resumirse en unas cuantas figuras, es seguro que de ellas no sería excluida la de Varlin.

Su vida fue corta y patética. Simple obrero, se formó a fuerza de voluntad, robando al descanso las horas que necesitaba para adquirir una cultura. En 1871, momento en que fue segada su joven vida, no contaba más que 32 años. Pero la gran nobleza de su carácter, su rectitud y la generosidad de su alma; no se desmintieron ni un solo instante.

Fue de los primeros en ocupar las barricadas y en batirse valientemente contra los versalleses. En las sesiones borrascosas de la Commune, defendió las ideas anarquistas. Era un discípulo de Proudhon y aportó, al conjunto de ideas sociales y políticas que se disputaban la orientación de la Commune, la concepción anarquista.

Su bondad de corazón le llevó a oponerse con todas sus fuerzas a la ejecución de los rehenes, acto que tanto ha sido reprobado a los comunistas. Sin embargo, el martirio que precedió su muerte, está en pugna abierta con lo que fuera la ejemplar grandeza de su alma y la generosidad de su vida.

Reconocido en la Plaza Cadet por un sacerdote, éste corrió a avisar a un oficial... Por lo visto, la caridad cristiana, que tan bien conocimos en España, ha sido siempre el signo distintivo de los ministros de Dios en la tierra. Este oficial, un tal Sicre, ató la manos de Varlin detrás de sus espaldas y durante una hora fue arrastrado y golpeado por los versalleses y las turbas aristocráticas. Cuando llegó a la calle de los Rosiers, donde lo fusilaron, le habían ya arrancado un ojo y su cabeza era una informe masa sanguinolenta. El oficial Sicre le robó el reloj y los soldados que le asesinaron reventaron su cadáver a culatazos.

¡Llor a Eugenio Varlin, figura señera, en la que honramos a todos los mártires de la Commune!



REVISTA BIMESTRAL DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio, Eugen Relgis, Germinial Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte, José Viadiu, Victor García, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	12,00
Exterior	15,00
Precio de un ejemplar suelto	2,00

Giros: León Antonio, C.C.P. 2 738 77-Toulouse
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)



★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XX

Toulouse, Noviembre-Diciembre de 1970

N.º 196

EDITORIAL

Mutaciones sociales

SIN darnos cuenta, la mayoría de las veces, o percibiéndolo solamente un número reducido de individuos, se realizan lentas y profundas mutaciones sociales. Las costumbres, las maneras de pensar, los ideales de sociedad y de vida cambian, a veces radicalmente, de una generación a otra.

Por regla general, aquéllos que no analizan más que superficialmente los fenómenos sociales, no tienen conciencia de ello. Incluso no faltan, entre los adeptos a ideas sociales en pugna con los órdenes establecidos, los que no se dan cuenta de la mutación profunda que se efectúa ante sus propios ojos y que afecta a las propias ideas que dicen profesar.

Este explica las crisis de pesimismo y las declaraciones enfáticas de ciertos sedicentes libertarios que se declaran prestos a declarar sin porvenir a las ideas anarquistas y que hablan a todo instante de la necesidad de «renovarse o perecer»...

Cuando, por el contrario, el mundo va caminando, por la fuerza misma de las cosas y a consecuencia de una evolución constante de las conciencias, de las costumbres e incluso de los hechos políticos y económicos, hacia la puesta en práctica de innumerables ideas anarquistas.

Y es que, en esa fenomenología de las mutaciones sociales, no es nuevo el caso de las ideas que parecen soterradas, olvidadas, desplazadas por modas accidentales que, de pronto, nadie sabe cuándo ni cómo, irrumpen de nuevo en la actualidad y reaparecen como soluciones a cambios de orden social. Durante un cierto tiempo, el existencialismo estuvo en la boca de todos los «snobs», que se consideraban obligados a declarar que la filosofía existencialista era el «non plus ultra» en materia de ideas avanzadas. Sin pararse a examinar la cantidad de ideas usurpadas a las raíces del anarquismo individualista de los Stirner, los Thoreau, los Mackay, los Tucker, que habían sido incorporadas a la idea filosófica puesta «a la moda del día».

Hoy si no existiera Jean-Paul Sartre para recordarlo, ¿quién se acordaría del existencialismo? Sin embargo, el anarquismo, olvidado, soterrado, corriente subterránea durante un buen puñado de años, surgió bruscamente a la superficie en mayo 68 y no cesa de ir impregnando ideas, concepciones, prácticas de vida.

Y es que, el período de profunda mutación que hoy estamos viviendo, era natural y lógico que reapareciera la idealidad más proyectada hacia el futuro de todas cuantas ha concebido la mente de los hombres. El propio fracaso de otros sistemas en boga, la destinaba a resurgir, cada día enriquecida y con el prestigio que hoy le da el mismo hecho de haber tenido razón demasiado pronto. Porque, cuando se habla de «modernizar» las ideas, todos los que así discurren olvidan que nosotros, desde hace más de cincuenta años, estamos a la moda de siglos venideros.

MONOLOGOS
DESENCUADERNADOS

No entre lobos anda el juego

por J. Muñoz Congost

Y hete aquí que la prensa nos habló, a fines de octubre de la visita por tierras francesas del príncipe que le ha caído a España y al que se quiere hacer tragar como tragamos otrora las lentejas negrinistas: a la fuerza. Y lo mejor del caso es que cae como bendición de incapacidad que permita seguir liando la madeja a los enredadores de tantos años ha.

Lo que resulta de sus andanzas por tierras galas, es que los «elegidos» de la «franca» tradicional democracia, han tomado en serio a una alteza hispánica de cuya capacidad dudan hasta sus más allegados colaboradores. En su calidad de «general honorario» de las fuerzas españolas, se le han hecho visitar instalaciones y dispositivos bélicos que calificó de «interesantes».

No otra cosa podría decir ese gallardo residuo de aquella estirpe de Borbones y Habsburgos, que dejó en las páginas de nuestra historia dignos ejemplos de decadencia congénita y degeneración dinástica.

No podía decir otra cosa de esas instalaciones. Sus diez años de academias militares — y uno solo de universidad madrileña — no podían conducir más lejos dadas las facultades de un príncipe, que según las malas lenguas españolas ha sido enviado por Franco y los suyos para demostrar a Francia y a Europa que los españoles no son bajos de estatura.

Tratáronle como heredero de «algo» que ni él mismo sabe lo que es. Que por cierto le va a venir muy ancho. Grande le venía ya la situación cuando hincando la rodilla ante la tambaleante figura del que los españoles de allá califican de «momia» — y que hace figura de regidor de los destinos del país — declaró que debía su brillante promoción, no a su estirpe, ni a su familia, ni a los derechos dinásticos, sino a la clarividencia y bondad del general sublevado.

Y hemos dicho y redecimos que hace figura de «regidor» refiriéndonos al viejo caudillo por la gracia de los Dioses del Nazismo, porque éste ha llegado a los años en que no se sabe si lo que se quiere es lo que se quiere, si las circunstancias determinan el caudillaje o el caudillaje las circunstancias.

Y el príncipe «Bobo», que por este nombre también se le llama por las calles madrileñas, no lo fue tanto cuando por un palacio y una promesa de porvenir a las órdenes de todos sabemos quién y él puede que aún lo ignore, revolcó en el fango franquista la falsa gloriola de una triste familia

real y envolvía en la porquería del olímpico desprecio franquista a los del «Estoril» y sus seguidores. Claro que como me dijo aquel chaval, barro con barro todo es barro. Y los malos hedores, mezclados, dan hediondez cochámbruna.

El tal príncipe algo habrá aprendido, a pesar de la opinión de alguno de sus profesores, que declaraba que no tuvo alumno más cerrado de mollera. Y entre las cosas retenidas estará aquello de que «Madrid bien vale una misa». Y si no era Madrid, el nombre de la Villa no viene al caso, pues al fin y a la postre París le ha abierto las puertas oficiales.

Y si no sintió la humillación en las flamantes Cortes españolas el día de su erección al «hereditario», es porque no sabe lo que la humillación es, en su grandeza. Ya dijo en cierta ocasión ante la televisión que nada podía extrañarle pues «había nacido príncipe».

Vale mucho ser llamado príncipe de España, y ver su figura donosa en revistas y revistillas en colores, detrás del «Caudillo» y saber que sus rizados cabellos hacen suspirar a más de una de las escleróticas señoritas de la aristocracia española y que su mirada desvaida también hace suspirar de satisfacción a las sombras del Opus Dei, aseguradas de su continuidad; creídos al menos de esa seguridad.

Y no se equivocan con el Juan Carlos. No les saldrá la criada respondona. Vivir bien en calma, seguido y precedido de los tecnócratas que hacen sonar el pandero de su publicidad.

En su visita parisina, la sombra negra de las fuerzas vaticanistas, los nuevos templarios de la «fe» estaban representados por ese no menos flamante ministro de Negocios Extranjeros y de otros no extranjeros ni tampoco limpios, inamovible ante la crítica y ante el escándalo.

Dicen las disposiciones oficiales franquistas que el príncipe tendrá las atribuciones de Franco durante la ausencia de éste del territorio nacional o en caso de enfermedad. Y a este respecto no deja de mencionar la prensa del país, que viajejitos fuera del territorio nacional, no los hizo Franco más que para visitar a Hitler, a Mussolini, a Petain y a Salazar. A Pompidou le manda el vástago «legal». A Nixon lo recibió bajo su techo. Ni uno ni otro tienen la altura necesaria para provocar una salida del territorio español del viejo dictador. Pero, ¿será verdad lo que se rumorea de que prepara una salida más para visitar a los hombres del Kremlin?

La actualidad trimestral es esta visita de octubre al París de hoy, que nada tiene que ver con el de la Bastilla y de la Revolución que condenó a otro Borbón. Este otro recibe con todos los honores a un descendiente de aquella familia. Y al halagarle rinden pleitesía al que se inclinó ante el Caudillo, quien a su vez se inclinó ante Hitler... Pero no vayamos tan lejos... El pueblo de París y Francia entera podrían enfadarse con mis soliloquios. Aunque ambos no tengan nada que ver con los palacios parisinos rutilantes de medallas y entorchados.

Aquello eran cosas de ayer. Y lo otro es de hoy. ¿Y de qué vale hablar y hablar si todos sabemos eso y más y callamos y aceptamos y acatamos por comodidad y facilidad de vida y por no complicarnos la existencia? Sé que no digo nada de nuevo. Pero como ya indicara al comenzar estos monólogos sólo quiero desahogarme y desahogar mi espíritu diciéndome todas aquellas cosas que me van y me vienen por el magín.

Y como es posible que alguien — aun hay inocentes en el mundo — se pregunte si es posible eso, si hay vergüenza en la política, habré de contestarle cortando su pregunta de otros tiempos con otra. ¿Qué es eso de la vergüenza?

¿Y si no fuera tan bobo, el Borbón del palacio de la Zarzuela? ¿Y si nos fuera a resultar que ha sido él quien sopló al profesor madrileño Calvo Serrer, ese artículo en el que mencionando a De Gaulle, le decía a Franco que ya era hora de hacer como el primero? ¡Si tendrá ganas de «suceder» el Borboncito! Por cierto que el abogado defensor de los acusados por este terrible delito, significó que tal reflexión no podía afectar la «fuerza granítica y carismática del jefe del Estado Español.

Hemos tenido que recurrir al diccionario. Lo decimos sin falsa vergüenza. Porque eso de «carismática» nos intrigaba. Y «el de la Lengua» nos dice: «Carismas: Dones abundantes que concede Dios a una criatura.»

En ese caso, si los dones le vienen de Dios, nos preguntamos a que viene ese revolverse de ciertos sacerdotes que haciendo el contrapeso del Opus Dei, «contestan», «protestan», «resisten»... Y hasta es posible que algunos de estos protestatarios representantes de la religión anden liados en ese flamante «Frente Nacional de Liberación Español» que ha aparecido por arte de birlibirloque en el panorama de las numerosas siglas de la oposición de hoy... No nos extrañaría. En otra no menos flamante, aquella Unión Nacional de los años 45 al 47, andaba un cierto Padre Vilar... y estos padres siempre traen hijos tras de sí...

Y válgame mi carácter, que me hace saltar de una cosa a otra. Monólogos que me salen así un poco como quien habla, habla y en sus razonamientos se va de aquí allá con mente indisciplinada y sin orden.

Es verdad, no llego a creerlo y tengo que convenirme de ello. En una de esas revistas que se editan en Francia y que mantienen campaña, a dirección única sobre la liberación de los pueblos subdesa-

rollados (nos referimos a «Africasia») ha aparecido un articulo enviado por ese «Frente».

Que conste al hacer mis observaciones al respecto, que no tengo nada que decir de tal revista ni de su especialización sobre el tercer mundo. Si. Que me sabe a pastel de aniversario o a melón que se corta en rajas, cuando al hablar del mundo encontramos un tercero. Cada cual, como siempre dije, defiende sus puntos de vista y presenta como cree o como le dicen que crea, los problemas que le interesan o que interesan a quien interesa que las cosas sean y sigan así.

Sé igualmente que España, la España de ese principio, la de Carrero Blanco, la del Opus Dei y Compañía (a mayor gracia del Dios de las Bancas y de los Cuarteles) merece por sus estructuras, como por su desarrollo que se le considere como a esas antiguas colonias de que «Africasia» se ocupa. Máxime cuando andamos convencidos que lo que quiso ser «imperio por la cruzada» es zona de influencia de un imperio sin cruzados, pero con la fuerza de las huestes «dolarianas». Pero con todo y con ello, encontramos extraño que esa revista se ocupe de nuestra piel de toro. Y que se ocupe para presentarnos por la banda, así como de contrabando y por carambola ese Frente a cuyo frente no sabemos quien anda si alguien andara y si el tal frente fuera algo.

Queremos recordar de nuevo como más arriba dijimos que allá por los años 45, surgió como un meteoro en el cielo de la oposición española al franquismo, una entidad brillantemente y ricamente orquestada, de publicidad vocinglera, espectacular, limosnera y pedigüeña, que aspiraba a hegemonizarlo todo y a hacerse con todos. Engendro político que se decía, ser todo, no siendo nadie y no contando sino con la abundante aportación financiera de los fondos del Ural. Mentamos, y nos lavamos boca y manos, a la Unión Nacional, la que recogió del estercolero donde vegetaban todos los desechos políticos, los residuos de este desperdicio... y como nació, murió, entre la indiferencia de los amigos y los enemigos del régimen franquista.

Han pasado más de veinte años. Y quien sabe si de aquella Unión Nacional y de sus mismos padrinos, nació esto ahora, como hace unos seis años nació otro infundio, aquella Agrupación de la República Española, hábiles sacadores de «cuartos»... que se esfumaron después en la noche del tiempo.

¿Los mismos padrinos? Pero, de ellos, ¿cuáles? Porque como andan aquéllos divididos entre «dilettantes» y «carrillistas» declaramos sinceramente que ignoramos de qué frente viene ese Frente.

Y vaya que los tales del tal no son nadie. Ya prometieron en nombre de la Tercera República Española (la que según ellos ha de venir) la renuncia a ciudades y colonias españolas fuera de España. Porque piensan ser ellos quienes dispongan. Mal le vienen al pueblo español esas ciudades que sabe son ocupación ilegítima. Pero, las promesas son promesas y las que hacen los políticos son mercancía de publicidad.

Decidió pues el «Frente», lo que será España, y lo que hará y lo que decidirá. Y puesto que está decidido y que el pueblo español pensará lo que ya

está pensando, querrán quizá darlo todo en forma de sopillas de esas que venden ahora en farmacia para los bebés a fin de evitar a los españoles el tener que masticar. Buen hueso le saldría a los de ese Frente si tal frente hubiera. Al pueblo español le gusta poco que le dicten. Y esas iniciativas y frentes, y coaliciones que nacen siempre de «arriba», consignas de alturas más o menos «proletarias» le vinieron siempre tan anchas a los españoles... como le viene ese acumularse de partidos oposicionistas que pululan hoy en la triste España, con el respeto debido a la autoridad competente. ¿Y a qué santo viene de hablar de todas estas gentes?

Va a resultar que les estoy haciendo la publicidad, y puede que alguien venga a sonarme las campanas de un justo alerta. Porque es muy probable que no lean estas líneas más que quienes andan harto convencidos de lo que digo.

Cada cual se convence a sí mismo. Y léanme o no los sobrinos, sobrinas, hijos espirituales o putativos de aquella U. N. y de sus principios del materialismo histórico; sean o no aquéllos, antepasados fantasmales de éstos de hoy, quisiera decirme que no es malo remover tristes recuerdos, y que si algo ha de pudrir que pudra de una vez. Que no por ignorar lo que existe y por hacer oídos sordos a los discordantes cantos de sirena impregnados de los desodorizantes en moda, ganamos nada. Hay que hablar más alto que esas voces falsas y airear con vientos de verdad, el cerrado ambiente. Que donde hay barrido permanente de sinceridad, no hay basura que pueda contaminar.

Que el pueblo español, está harto de lo que hasta hoy hicieron del país una colonia militar y económica, un mentidero de turistas, una fábrica de brazos baratos para Europa y el proveedor titulado de criadas baratas para servir de tema a los humoristas centrados sobre «las Carmen» de blancos delantales y cofia arrugada. Harto está igualmente de abusos y de escándalos ahogados y de robo oficial y de brutalidades y represiones y de tanta mi-

sa y poca olla. Tan harto que habrá de estallar un día u otro.

Pero que vayan perdiendo las esperanzas todos los rapaces que esperan. No se han de cocer las habas para ellos esta vez. Si al pueblo se le deja, y los albores son de avalancha, mala ventura prevemos para los aprendices maquiavelos de todas tintas.

Que ya está bien de tanto repetir la historia. Y de discos rayados tenemos más de la cuenta. Tengo la convicción de que una vez roto el cántaro no se volverá con él a la fuente.

Vamos ya camino de terminar las digresiones de esta vez. En honor a la verdad no podremos pasar por alto unas de las cosas que dice ese «Frente», refiriéndose a los países «progresistas» (y ya cargamos con la palabrita) africanos, que mal se aviene ese progresismo de que pregonan cuando hablan de liberar las posesiones españolas, con su incondicional ayuda a las cosas del fascismo español en la O. T. I.

Claro está que dichos progresistas podrán decir que en la O.T.I. andan los representantes soviéticos y los de sus satélites, y los americanos y satélites respectivos.

Que si de un lado como hemos leído también en otra parte, el secretario de la C.I.S.L. condena la ley sindical franquista, ello no impide para que miembros de esa C.I.S.L. visiten los sindicatos españoles y se codeen con ellos en los unescos pasillos de las dependencias llamadas obreras.

¿Y para que van a ser menos los africanos? ¿O es qué sólo está permitida la doblez política a los grandes? Si así fuera, puede que un medio de llegar a ser grandes algún día, sea el de practicar esa política del corazón a la izquierda y los cañones a la derecha. Que todos los jerifaltes nos tomaron por bobos. Y con nuestro aguante, así andan las cosas de este mundo.

Y punto final temporal y provisorio.



ESTUDIO POSTUMO

¿ELOGIOS? contra éstos de Unamuno y aquéllos de Rousseau

por J. SEVILLA

«Justo tenemos bastantes religiones para odiarnos, pero muy pocas para amarnos.» — SWIFT.

NO siempre es con la razón y la más de las veces contra ella, que los hombres de inteligencia superior edifican las creencias capaces de estremecer el mundo; y hasta el punto de vista sentimental, laudatorio y elogiástico, llegan a veces a una mentalidad vecina de la de un salvaje.

Es atrevido el problema por tratarse de tres inteligencias admiradas por una considerable parte de la intelectualidad mundial, pero el asunto que aquí tratamos, es lo bastante grave para que nos paremos un poco a meditar, ya que se trata de un Rousseau y un Unamuno que caen de lleno en «esa mentalidad vecina de la de un salvaje», (y esto no es mío, sino de Gustavo Le Bon), al sentirse enamorados de Calvino, alabarle a él y elogiar su obra.

Cuando nos adentramos en lecturas con metódico estudio, leyendo y pensando, razonando y sopesando a la vez lo bueno de lo malo que cada libro puede encerrar, y lo que puede acarrear afanes o tendencias, vemos que, solo en una página o unas cuantas líneas, se levantan escollos difíciles de pasar por alto, abismos profundos que ha de salvar la razón cuando esos escollos y abismos brotan en el camino de libros como «Contra esto y aquello» de Unamuno y «El contrato social» de J.-J. Rousseau. Ni el uno ni el otro dejaron correr su pluma por las vías del cálculo razonado para escribir de Calvino elogios y alabanzas que no ha merecido el zorro ginebrino. Pudo en ellos más la pasión que el razonamiento sobre la obra, la conducta y el proceder llevado a cabo por el hijo de Noyon para encumbrarse al papado protestante en Ginebra y mantenerse en él imponiendo su doctrina tiránicamente por medio de la prisión, el destierro y la hoguera para todos aquellos que no se sumaban a su causa.

De este hombre fatal que fue Calvino, dice Unamuno en su libro «Contra esto y aquello», (página 74) en elogio desmedido:

«Francés fue aquél picardo de espíritu claro, artista, aquél didáctico y aquél organizador, aquél político admirable y aquél admirable escritor que,

renovó la lengua con la misma maestría que removió la teología, y ciertamente, su libro de la «Institución», es a la vez que un monumento a la teología cristiana, un monumento de la lengua francesa.»

De vivir hoy Unamuno, le preguntaríamos: ¿Qué hicieron las dos reformas, (la de Lutero y la de Calvino) para purificar el cristianismo corrompido por la Iglesia romana? Nada, absolutamente nada. Siguió los abusos de obispos, cardenales, papas y clero, aumentándose más con las dos reformas que entre otras cosas, dio pie a que, en la sien calenturienta de Ignacio de Loyola, se forjara la idea de algo nuevo y fuerte para salvar de la tormenta reformista y de la abusiva actuación de curas y papas, la resquebrajada fe cristiana, organizando la compañía de Jesús (la contra reforma) y empeorando la epidemia que se esparció en los celosos servidores de Dios y que hoy, tras los siglos, se ha agravado de tal manera, que no existe forma divina ni humana que cure su mal.

Si Calvino removió la teología y la lengua francesa, pero con Calvino el picardo se sumó la Francia ilustrada, es decir, la tenacidad ilustrada que ayudó a Calvino a reformar y cambiar un sistema dentro del mismo sistema.

Pero Calvino, que ni era «artista» ni «espíritu claro», sino hombre frío y desdeñoso, meditativo y enérgico, soberbio y sin amor, sin ese romántico amor ni esa pureza de lenguaje que no usó nunca ni se trasluce en su «monumental libro» de la Institución, como si lo fueron Santa Teresa y Juan de la Cruz, usó y abusó con tesonería y dureza a lo Cortés y a lo Pizarro, de su fuerza y su mal genio, para perpetuar la creencia y la fe en Dios queriéndola substraer de la corrupción católica, apostólica y romana, para caer a su vez doblada y de rodillas, en otra corrupción de almas y de crímenes que usara el reformado papado ginebrino.

Calvino, que como Lutero se apoyó en los disidentes de la religión católica: en los filósofos humanistas que como Erasmo, Moro y Castalión denunciaban ya las atrocidades de Roma y en principio siguieron a Calvino, como así también los hombres de buena fe que le creyeron como una esperanza de subsanar y purificar los grandes errores de Roma enarbolando el santo y seña de «Ver-

dad y Libertad», vino a caer en los mismos vicios y errores que la Iglesia romana. Intransigente y feroz, persiguió, acusó, encarceló, desterró, mandó a la hoguera y al patíbulo a todos aquellos que no se amoldaban o sometían a sus concepciones y disciplina. Desde el gran Castalión a Miguel Servet, una gran cadena de sabios, síndicos, libreros, diputados y eclesiásticos fueron víctimas del zorro ginebrino que no liberó a pueblo alguno ni esclareció la verdad. Su verdad y su libertad fueron, la sumisión y el acatamiento ciego a su doctrina, o la hoguera y el martirio sin piedad. Su mal genio le devoraba las entrañas, y lo volcaba contra sus víctimas con espeluzante frialdad.

Con todo lo «monumental» de su libro, de la «Institución», todo su «arte» y todo su «espíritu claro» como nos lo muestra Unamuno, la intolerancia de Calvino, mató la libertad que él mismo proclamara para substraer a la cristiandad de las argollas que la sujetaban al papado de Roma. Y como la intolerancia está engendrada por el fanatismo, el orgullo y el odio, (prendas éstas que Calvino poseía), no fue ni pudo ser el hombre libre a oponer al fanatismo católico, el amor sincero para todos los humanos.

Lutero en Withemberg, (sobre el Elba), había lanzado la Reforma que, primeramente no hizo más que levantar una revuelta en los claustros. Fue después de afianzarse en la Dieta de Hamburgo con el sabio Malactón, que organizó una sublevación en toda regla con los apéndices que el fanatismo sublevado lleva en sí. Robos, asesinatos, expropiaciones y derramamiento de sangre de cientos y cientos de víctimas inocentes que se sumaron a la nueva doctrina. Pero si en Withemberg la reforma fue al principio una revuelta en los claustros religiosos espantados unos y admirados otros de tanta herejía lanzada tan atrevidamente, en Ginebra con Calvino, la reforma fue un movimiento político y ruín por la forma de llevarlo a cabo, que solo tuvo la astucia de burlar a la Inquisición de Carlos V y de Francisco I y que a ella se sumaron parte de la intelectualidad europea, defendida después por pensadores, que establecieron un nuevo movimiento literario y filosófico de los que la historia hace época.

Mucho tiempo después de lanzado el armazón reformista y corociéndose las atrocidades que Calvino y su reforma cometieron, crímenes, autos de fe y prisión en nombre de la nueva doctrina que el propio Calvino sentenciaba, delataba y ejecutaba usando un vocabulario insolente y ruín para con sus víctimas, (el proceso contra Miguel Servet es un vivo ejemplo de todo ello), el movimiento literario y filosófico siguió sosteniendo la genialidad de Calvino. Hasta el melancólico autor del «Emilio», J.-J. Rousseau en su «Contrato social», cometió la torpeza, (si, la gran torpeza que reserva la fatalidad a los que flaquean como humanos), de rendir culto exagerado y pleito homenaje a Juan Calvino.

«Los que consideran a Calvino, — dice Rousseau — no más que como teólogo, desconocen la exten-

sión de su genio.» Sin duda, el autor de «El ermitaño de Montmorency», no conocía o no quiso reconocer el mal genio del zorro ginebrino, y creo que no podemos achacar a flaqueza mental sus elogios, — que son muy numerosos y persistentes, — puesto que el «Contrato social» lo escribió a sus cincuenta años de edad, en pleno desarrollo de sus facultades mentales.

Erasmo, (que sostenía en parte el protestantismo en Holanda), tuvo la acertada visión: de decir en Bala después de una reunión con Calvino, Bucer y el filósofo Batavé, después de insinuarle Bucer varias veces por saber la opinión del maligno viejo autor del «Elogio de la locura» y del «Libre albedrío» le respondió a Bucer lo siguiente: «Yo veo una gran peste que va a nacer dentro de la Iglesia contra la Iglesia.»

Esta fue la gran extensión genial que Rousseau y Unamuno vieron en Calvino. La «gran peste» que el malicioso Erasmo presagió, vino a ser más extendida, más perniciosa y grave en Ginebra, puesto que Calvino, como la Iglesia romana cuidadosa de los dogmas que le han depositado, no cambió jamás nada: no adjuntó nada a lo superfluo de su fe; todo su trabajo fue, el de pulir las cosas que le han dado desde la antigüedad, de confirmar las que han sido suficientemente explicadas y de guardar las que han sido confirmadas y definidas por él. ¿Qué es sino, lo que el protestantismo susurra a los creyentes con los Evangelios en mano? A esta verdad cínica e inmutable para la Iglesia romana y la calvinista o protestante, el individuo debe conformarse, someterse y obedecer.

En cuanto a Calvino, a su genio, a su política admirable y admirable escritor renovador de la lengua francesa: al de la gran extensión genial y removedor de conciencias y otras alabanzas por el estilo salidas de las plumas de un J.-J. Rousseau y un Unamuno, oponemos este otro pequeño ensayo del poeta servio Jovan Duchich, fiel reflejo de lo que fue, lo que escribió y como se comportó Juan Calvino en su róida vida y amarga existencia.

«Calvino, legista y dogmático, — dice Duchich — supo endurecer en el alma del pueblo ginebrino todo lo que no quemó en la hoguera. Introdujo la tribulación religiosa y la piadosa renunciación en esas cosas que, hoy todavía, siguen llenas de frialdad y de tinieblas; sembró el odio a todo abandono indolente y a toda alegría, y condenó por decreto la poesía y la música.

»Como jefe religioso y tiránico político, forjó sus leyes de hierro como si fueran dogales que aprisionan la vida en el Estado y reglamentan los sentimientos familiares. De todas las figuras que ilustró la Reforma, la de Calvino es probablemente la más dura, y su Biblia constituye el manual de vida más sombría.»

La filosofía se halla librada al ensayo y al ejercicio entre los hombres, y es perdonable el arrebató de ilusión, pero no así la reflexión metódica de alabar a estos miasmas ideológicos, efluvios malignos que surgen aquí y allá aprovechando etapas de la vida y circunstancias para flotar dentro de esas etapas. Pero al transcurso de los años, al estudiarse bien y comprender mejor la pragmática

LIBROS: «Memorias de un desmemoriado»

DESDE que, hace años, el periodismo argentino hizo conocer las primeras colaboraciones que enviaba desde Norteamérica Ernesto Montenegro, admiramos a este hombre singular, con ánimo de, algún día, poder identificarnos con sus conocimientos. El gran horizonte expositivo, la precisión directa y la discreción con que trataba los temas constituían una honesta limpidez contagiosa.

Tales condiciones únicamente podía poseerlas un profesional, adiestrado, identificado con el universo periodístico que es una actividad distinta a la del poeta y el escritor, aunque en algunas ocasiones se encuentren y confundan. Porque, en rigor, el periodismo no crea. Expone gráficamente la imagen tridimensional del fenómeno. No participa de la composición del acaso o los accidentes que la existencia presenta, si bien el periodista dispone de su personalidad y dirige la orquestación.

Inopinadamente, inusitadamente, un problema, un acontecer o simplemente una nota borrosa en el bonancible ajetreo del sainete cobra matices que periodísticamente nada más que el profesional podía imprimirle. Siempre tiene que arar su campo en espera de la semilla, que es el acontecimiento. Y quien pueda atraer hacia sí, durante uno, diez o treinta años esa atención vigilante del público, valiente y atrayente, es porque está poseído de los conocimientos y secretos profesionales, artillado con la cultura universal, armas imprescindibles.

Así fue como nos encontramos en el firmamento de la noticia con Ernesto Montenegro. Chileno, de nacimiento y librepensador a la manera de los chilenos tradicionales — que permitieron cultivar en su campo barbechado para la libertad productos tan nobles como lo fueron Bello y Sarmiento, caraqueño uno y sanjuanino el otro — su pluma inspiraba simpatía y admiración. La profundidad del conocimiento con que Ernesto Montenegro planteaba los problemas desde cualquier lugar de las antipodas en que se encontrara, obligaban al habitante porteño a leer lo que sucedía en el mundo.

Eso nos ha familiarizado con esta figura singular. Sonridente, amable, cordial. Pequeño y con el heroico defecto de haberle ofendido la naturaleza al darle una pierna algo más corta que la otra — que Montenegro, como reproche, levantó como estandarte y recorrió medio plane-

ta — durante casi medio siglo, pudo demostrar que si sus extremidades fueran normales para el avance, como se lo impedía el inconveniente, podría llegar caminando hasta nuestro satélite natural antes que los astronautas norteamericanos con todo el auxilio de la ciencia moderna.

Cuando apareció sus «Memorias de un desmemoriado», encerradas en un hermoso libro de 113 páginas que, en buena factura tipográfica, imprimió en Santiago de Chile la Editorial Universitaria, inmediatamente, a la simpatía que teníamos por el hombre imaginado se unió la curiosidad por conocer la aventura y aventurada carrera de este periodista prócer. Decimos prócer por su arte periodístico. Falleció hace poco más de un año y entrando en edad septuagenaria. Inmediatamente, este librito se asoció al hecho de «Mi vida y otras vidas» que, hace años, en edición bogotana, encierran los recuerdos vivos de don Baldomero Sanín Cano, periodista también, diplomático y demócrata en toda la línea, del que la historia de las letras escritas mantiene perdurable fuego lento, como el posterior caso de don Alfonso Reyes.

Sorpesa grande ha sido cuando nos encontramos con estas 113 páginas, que se prenden a los dedos de nuestras manos, hablando de sus correrías gratas, propuesto desde muy joven a arrojar al olvido los recuerdos ingratos. Remontó el mundo social, intelectual y físico en un trágico periodístico interminable que lo sacudía emocionalmente. La honestidad con que procedía le indicaba que era un hombre normal. Y pretendía pasar por un personaje ignorado, sin aspirar siquiera a permitirnos el lujo de contar con estas deshilvanadas «Memorias de un desmemoriado» que hubo de reordenar y reacondicionar Enrique Espinosa porque no le quedó tiempo a Ernesto Montenegro a concluir las, dada la escasa importancia que le asignaba.

Sus crónicas en los diarios norteamericanos y argentinos podrían ocupar varios volúmenes. El nuevo gobierno chileno, que hoy se instala en La Moneda, creemos que impulsará también la industria editorial de aquel país, a un grado de publicar, junto con la obra clásica y moderna de sus escritores y poetas admirados, la de los periodistas. Ahí entrará también la labor desperdigada de Ernesto Montenegro como una cátedra de enseñanza y exposición profesionales.

De uno a otro extremo de los Andes y en toda la extensión hay que emancipar al hombre y a la cultura. Esa es tarea de nuestra generación. El periodismo, como medio de difusión es portador de cultura y conocimientos que van más allá de la radio y la televisión. Los libros son testimonios permanentes y prominentes como registro de lo que fue tal porque así se vio y en efecto aconteció.

El libro es valedero y perdurable. Tenemos que aspirar a comprarlo por kilo, tanto el libro didáctico, como técnico y literario. Ya es tiempo de romper la barrera del sonido que mantiene cautiva la exposición de la cultura y educación de las naciones y los continentes. Tal nuestro elogio a «Memorias de un desmemoriado», que publicó la Editorial Universitaria de Santiago de Chile, calle San Francisco 454.

CAMPIO CARPIO

¿ELOGIOS? Contra éstos de...

empleada, (la calvinista por ejemplo) es un sartal de nuevas y abusivas metáforas, vemos que lo que flotaba en el ambiente, lo que se imponía por la fuerza era corcho, corcho que flotaba en esas circunstancias precisas mientras los valores de peso se hundían. Y todo esto es lo que han ensalzado y elogiado Rousseau y Unamuno. No pensaron bien al escribir, que, «pensar y razonar, es servir»; servir una causa justa y humana ajustándose a una previsión de lo posible, de lo que acontecía, y así dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca de lo peor.

Hoy, ¡ya es otra cosa! Los corchos a lo Calvino, no flotan, pero obstaculizan. ¿Hasta cuando?

PAGINAS DE AYER
Y DE HOY

La Paz como estado positivo

por el Dr. Juan LAZARTE

Lucha contra la preparación de la guerra Análisis de los pacifismos

HAY dos clases de pacifismo; uno pasivo, que es el pacifismo chauvinista, y otro activo, creador, de una nueva conciencia pacifista.

Si se pregunta a un general o a un fabricante de armas si es pacifista dirá que sí.

En realidad todo el mundo es pacifista, hasta la víspera de la guerra; entonces se hace guerrerrista. Este es un pacifismo epidérmico, cómplice y coautor de todas las catástrofes.

Si vemos bien el asunto, esto es la guerra, pues ella sigue el mismo camino.

La guerra y la paz son dos aspectos de un mismo problema: el régimen capitalista.

No se puede saber cuál es más culpable, si la época de paz o los tiempos de guerra. Para la humanidad tienen idéntico sentido.

En la paz se prepara la guerra. Sin esa preparación, la segunda sería imposible.

¿Cuándo se fabrican los acorazados, tanques, aeroplanos, fusiles, cartuchos, etc.? ¿Cuándo se afrontan los hombres?

Como se ve, la paz es sólo un aspecto de la guerra.

Por fin, ¿quiénes fabrican los armamentos? ¿Los hacen las industrias militares? No. En su gran mayoría los hacen las industrias civiles. Los mismos civiles que luego hablan contra la guerra.

El pacifismo verdadero no es el que va a la plaza en manifestaciones, a gritar exclusivamente contra los fenómenos superficiales de la guerra.

Hay que ir contra las causas profundas de la guerra y trabajar intensamente en ello.

El pacifismo puede ser un peligro, un arma del imperialismo contra el pueblo y contra un nuevo proceso revolucionario.

Un pacifismo peligroso es aquel que nos muestra muy espantado los sufrimientos, los heroísmos, toda una serie de detalles sin importancia que pasan en la guerra, porque ésto no es lo substancial de la guerra. Muy por el contrario. Las buenas gentes, que no saben nada, se conforman con la actualidad, pues comparan el presente con ese futuro guerrero y las penas físicas sufridas y aceptan y se afirman en un régimen de propiedad privada y explotación.

El capitalismo se dice pacifista. (1) Denunciemos

(1) Los gastos generales de las conferencias desarmamentistas alcanzaron en los últimos seis años 110 millones de pesos. Los gastos de desarme van resultando tan estupendos como el armamentismo.

tamaño hipocresía, que, como opio, puede adormecer a los pueblos!

El gobierno de Bolivia se dice pacifista; el de Paraguay también. Uno quiere el desarme del otro, pero ninguno desea desarmarse.

Argentina se dice pacifista y mantiene el ejército más fuerte de Sudamérica ¡es al mismo tiempo la mejor armada!

¡De pacifismo estamos hartos!

El pacifismo burgués

Todo el pacifismo burgués ha fracasado. No se puede repicar y andar en procesiones; como no se puede hacer la guerra y hacer pacifismo. Este empezó con una farsa. Palacios de la Paz que se levantaban en La Haya, con oro de la guerra. ¡Guerreros campanudos y chillantes — Roosevelt, el Zar de Rusia, el Kaiser Guillermo, recibiendo premios de la paz!

Todo el pacifismo fue un ejercicio experimental y corporal, al cual se dedicaban personas distinguidas, sin ocupación, y privilegiadas.

¡Luego era tan noble ocuparse de la Paz! Se hizo una especie de Sociedad de Beneficencia de las naciones...

Cuando vino la guerra, todos estos pacifismos se fueron a sus casas y gastaron igual voluntad y energía por la misma guerra a la cual tanto combatieron. El pacifismo fue un gran «bluff» amparado por algunos chiflados bien vestidos y por añadidura millonarios.

Sucedió que todos o casi todos los pacifistas que trabajaban durante la paz, por la paz, eran militaristas, patrioteristas, propietarios y hombres de honor. Durante la guerra, ninguno hizo nada por la paz. Individualmente, ninguno opuso voluntad y conciencia en contra de la matanza, como lo hicieron algunos anarquistas y comunistas y muy pocos socialistas. Fracasó el pacifismo, colectiva e individualmente, por carencia ideológica y raquitismo ético. La paz era una especie de cabaret, donde se gastaban las horas que se pueden perder, y no una religión o una convicción profunda, vale decir, una conciencia.

El pacifismo burgués fracasó por carencia de conciencia pacifista.

El pacifismo ha trabajado hasta hoy con motivos espirituales y éticos; ahora trabajará además con motivos políticos y económicos.

Luchó considerando a la guerra como un mal, presentando el frente de la no resistencia. Hoy por

lo menos puede admitirse en el Occidente, la acción pasiva y la no colaboración, pero de acuerdo con nuestra historia cultural, sale a la acción decidido a librar batalla contra las causas de la guerra; en la lucha activa por las corrientes de fuerzas creadoras. Contra el sistema de los armamentos, contra el pensamiento de los armamentos, contra la existencia del capitalismo, para formar un estado de espíritu de paz y libertad.

Las guerras defensivas

Todos los Estados están hipócrita y sumamente interesados en no declarar la guerra y si lo hacen, sostener que se vieron obligados a ello para defenderse. Se ha creado la mentira convencional de la guerra defensiva.

Los alemanes sostuvieron que los franceses avanzaron sobre sus territorios, los franceses que los alemanes atacaron primero; los ingleses que los alemanes hundieron sus buques. Y así todos los gobiernos se muestran partidarios de la guerra defensiva.

A las buenas gentes se les dice que los enemigos invaden el territorio, que los hogares, la familia, las propiedades están en peligro... y que, para defender todo este patrimonio, no tienen más remedio que acudir a las armas.

No hay guerra defensiva. Todas son ofensivas. Todas están virtualmente preparadas, armadas y financiadas.

Los estados quieren la guerra. Esta jamás se improvisa; como hemos visto, es el resultado de laboriosas gestiones. Que un ejército invada, que otro avance un kilómetro más o retroceda, eso ya no tiene importancia.

Aquí, en América, pasa algo curioso. Los paraguayos dicen que se defienden de los bolivianos; éstos, que hacen una guerra defensiva. Si entran los brasileños o los argentinos van a decir lo mismo.

En este siglo no pueden existir guerras defensivas.

Un individuo puede defenderse en caso de un ataque de sorpresa; pero una nación que tiene 60 mil hombres, acorazados, aeroplanos, tanques, cuerpo diplomático, negocios y sus estados mayores, planes donde está calculado y creado el enemigo, no puede hablar lógicamente de defensa.

En el caso boliviano-paraguayo, esta mentira peligrosa y fantástica queda muy clara, porque es más fácil hacer un viaje a Europa, desde Asunción o La Paz, que penetrar cien kilómetros por las selvas y esteros del Chaco boreal.

En realidad ¿qué van a defender esos ejércitos? ¡Defenderán ratones, ranas, lianas o quebrachos! ¡Luego falta saber qué dicen los indios chiriguano, únicos seres que, según se cree, pueden vivir en estas regiones!

Desterremos la idea falsa de guerra defensiva. Este es uno de los venenos más peligrosos de la psicosis bélica.

Si se quiere llamar guerra defensiva, porque se defienden los intereses de las empresas petroleras o porque se defienden los grandes capitales extran-

jeros y nacionales, entonces, sí; de acuerdo. Pero entonces, que vayan los interesados a la guerra. ¡Los pueblos y nosotros hace rato que hemos renuciado a ello!

La cuestión del desarme:

Abolición del servicio militar y los armamentos

Cuatro países de Suramérica, Argentina, Brasil, Chile y Perú gastaron en el pasado año 3.598 millones francos oro.

Esto es una enormidad para pueblos pobres, en los cuales la mayoría de la población no está incorporada ni a la física ni a la psíquica de la civilización.

En la Argentina la locura armamentista ya no tiene remedio; es el final de una parálisis general que ha postrado a la productividad del país en el lecho de muerte.

En los últimos cinco años (desde 1928 a 1932) se han gastado en asuntos militares cifras que escapan al entendimiento.

En una carta que publicara el pacifista liberal Lisandra de la Torre, sobre la situación financiera del país, hacia las siguientes consideraciones con relación a nuestro armamentismo: «En 1916 regía presupuesto de 28.000.000 en Guerra, 23.000.000 en Marina y 6.000.000 en pensiones y retiros, que fue elevado en 14 años por los gobiernos radicales a 67 millones en Guerra, 46.000.000 en Marina, 22 millones en pensiones y retiros y cerca de 400 millones en armamentos».

El gobierno provisional, en año y medio, lo elevó a los 188.000.000 en su proyecto de presupuesto para el año 1932; reducido en 2.600.000 en el proyecto actual de los anexos F. y G.

«Pues bien; es de todo punto grave imponer a un país laborioso y pacífico, que no tiene un solo conflicto con potencia alguna de la tierra, que mantenga 50.000 hombres en el ejército y la armada y gaste en razón de ello 188.000.000 de pesos cada año».

«En el Congreso Panamericano de Santiago de Chile, hace 8 años, la delegación argentina faltaba a la verdad, asegurando que nuestro presupuesto sostenía dos maestros por cada soldado y pocos meses después el mismo gobierno, que autorizaba las declaraciones antiarmamentistas de nuestra delegación, enviaba al Congreso, para ser tratado en secreto, el proyecto de armamentos por 618.000.000 que suscribía el general Justo y formaba parte integrante de los proyectos por 1.000 millones de pesos de gastos militares y navales de la administración Alvear.

«Han pasado 8 años, y en Ginebra el Dr. Ernesto Bosch, ex ministro del gobierno provisional, acaba de repetir la misma invención de los dos maestros por un soldado. Encomió también los anhelos antiarmamentistas del gobierno en momentos en que las fuerzas armadas eran elevadas a 50.000 hombres y en que se disminuía en 24 millones el anexo de Justicia e Instrucción Pública, para 1932, a fin de dar lugar al aumento de 17 millones en los de Guerra y Marina.

«He recibido una información que de compro-

barse causará asombro. El número total de cadetes de la Escuela Militar fue en todos los presupuestos anteriores al 6 de septiembre, de 350. En 1932, por obra y gracia de la política militarista iniciada el 6 de septiembre, se habría elevado el número a 700. Sólo en el curso de primer año, de 1932, habrían ingresado 320.

«Es fácil advertir lo que representaría para los presupuestos futuros el ingreso anual de 320 cadetes y 150 o más aspirantes a la marina.

«En 1916 se llamaba bajo banderas menos de 15 mil conscriptos. La leyenda del presupuesto decía «hasta 15.000 conscriptos». Y era raro que se completase el número. Los gobiernos radicales elevaron la conscripción. En 1924 subió a 21.000; pero se mantuvo inmutable hasta 1929. Fue esa la cifra del último presupuesto sancionado por el Congreso, en 1928. Pero llegó el gobierno provisional y su primera medida fue mantener dos conscripciones bajo banderas durante un tiempo y aumentar permanentemente los efectivos. Ahora en este presupuesto para 1932 (que nos presenta lleno de complacencia el P. E.) se autoriza el llamamiento de 26.296 conscriptos y la admisión de 4.500 voluntarios más o menos. En el caso de aprobarse el anexo de guerra, tal como viene, el ejército se compondría en 1932 de 36.920 hombres de personal militar y 2.854 de personal civil; total 39.774.

Por su parte, el anexo de Marina para 1932 autoriza la existencia de un personal militar y civil de 18.988 hombres. El personal completo de ambas instituciones armadas se eleva a la cifra antedicha de 58.762 hombres».

Estos gastos no son excepcionales sino la regla y esta es la enormidad.

No se trata de los negocios que impliquen las adquisiciones de armamentos o de las irregularidades que en ello siempre se cometan (como no ha dejado lugar a dudas la interpelación del grupo socialista. Ver Diario de Sesiones del Senado Nacional, Mayo 1932) sino de lo gastado de año en año; del uso y no del abuso.

Estos gastos se hacen en nuestro país, donde los argentinos se mueren de hambre en los pueblos, y se ve en la ciudad de Buenos Aires, a 3 kilómetros del centro, en Puerto Nuevo, acampados 7.000 desocupados, que dan la sensación de degeneración más completa; en cuyos campos manadas de «lingheras» se cruzan en todas direcciones, mendigando el pan por carencia de trabajo y distribución.

Estos gastos se hacen en un país de ignorancia básica, del pueblo sin escuelas primarias suficientes, sin dinero para Universidades; sin material técnico para su agricultura, sin remedios y hospitales para sus enfermos, sin nada de lo serio que pueda caracterizar una nación organizada.

Tanto dinero dedicado a la preparación de la muerte será dedicado a la vida cuando el sentido común haya penetrado en minorías inteligentes y mayorías ininteligentes.

Con tres años de gastos militares nuestro país podría hacer los siguientes trabajos asombrosos:

Lucha contra la ignorancia

- 1) Creación de escuelas primarias, inclusive edificios.
- 2) Creación de escuelas superiores, bibliotecas y distribución de libros.
- 3) Creación de institutos técnicos populares.

Lucha por la salud del pueblo.

- 1) Creación y organización de dispensarios locales y hospitales regionales, con ropa, alimento, remedios y demás material, pues, como es sabido, todos los hospitales de la república carecen de lo necesario.
- 2) Saneamiento de las regiones insalubres del país.
- 3) Alimentación de 200.000 niños y cuidado de 100.000 madres. (Hoy la tuberculosis mina madre y niños hambrientos).

Lucha contra la miseria.

- 1) 100.000 casas para obreros.
- 2) Saneamiento de las regiones insalubres del país.
- 3) Arreglo de caminos, etc.

Claro está que todas estas son medidas reformistas, que no conducen a solucionar la cuestión social, pero sólo se cita como expresión de una aplicación más racional de gastos y trabajo de la comunidad.

Y si hiciéramos un cálculo de cuanto se ha gastado en armamentos en nuestro país desde 1900, sin que haya quedado nada visible ni útil, nos encontraríamos maravillados de las cosas que pudieron hacerse con esa enorme cantidad de millones perdidos para siempre.

Alguien puede objetar que el desarme va a traer desocupación y crisis, muchos obreros quedarían sin trabajo. Esto no es exacto, ni siquiera en los países de industria armamentista. Con parte de cuanto se ahorra en un año, sería suficiente como para pagar pensiones, no sólo a los obreros, sino también a sus hijos y nietos, que un desarmamento dejara sin ocupación.

La cuestión del desarme es un problema objetivo ya claramente resuelto. Hay que desarmarse. En primer término, porque los pueblos no aguantan más. Por que estas sumas enormes deben ser dedicadas a cosas de la vida, para multiplicar la economía del país y elevar el standard de la vida.

El armamentismo trae preparación para la guerra, no hay lugar a dudas.

Armándonos excitamos el celo de nuestros vecinos. Ellos también se armarán y la cosa seguirá hasta la guerra y después lo mismo. Alguno tiene que empezarlo. Podemos ser los argentinos, como los brasileños o chilenos o los tres juntos. Gran peligro para el desarme son los gobiernos, el miedo y la desconfianza. En general los gobiernos no quieren saber nada de desarme. Y mandan como emisarios gentes del oficio, lo que ha hecho decir a Madariaga que si se quiere que una conferencia de

desarme fracase, no hay más que mandar muchos almirantes y muchos generales.

Pero si la política internacional es de batalla, no haremos más que retardar cualquier acercamiento. Un hecho nuestro nos enseña bastante. Así por ejemplo, el trasandino fue construido para unir a los pueblos chileno y argentino; hermosa obra de confraternidad y acercamiento; pero un dictador chileno se le ocurrió poner altos derechos a todos los productos argentinos, a lo que contestó otro dictador argentino, poniendo impuestos aduaneros prohibitivos a las mercaderías chilenas y el trasandino se cerró suspendiéndose el tráfico; he aquí un claro ejemplo de una labor de trabajo destruida por los gobiernos, naturalmente y sin ponerse de acuerdo.

Mucho se podría hablar del desarme pero abundar y está demás repetir las razones morales, políticas y económicas que abonan sus virtudes. Todos están de acuerdo con él pero nadie lo inicia. Es una virtud que nadie practica. El valor y la práctica de este heroísmo tiene que partir de América, por cuanto su historia es más clara y sus posibilidades son más reales que en Europa. El desarme no es ningún peligro para los pueblos de América y sí uno de los más grandes progresos.

La única lección que en estos momentos puede enseñar América a la vieja y noble Europa es la del desarme. Lección que llenaría de orgullo a aquellos pueblos que fueron nuestros maestros, porque en realidad les habríamos superado.

Claro que tendremos que romper muchas resistencias, pero venceremos.

El primer enemigo son los emisarios, como dijimos antes, del capitalismo armamentista, y sirva de lección y aviso a los pueblos la investigación hecha en Río de Janeiro en el año 1922, en la que fue descubierta una banda internacional de traficantes de armamentos con acción en Chile, Bolivia, Argentina, Uruguay, en relaciones con periódicos, banqueros, embajadores, políticos y que dio lugar a la intervención del gabinete del presidente de la república Dr. Bernardes, y a la consiguiente expulsión, diplomática por supuesto, de varios de sus miembros.

Después hay que acabar con toda la fobia y el chauvinismo contagioso y otros asuntos más importantes socialmente hablando, para entrar en el problema del servicio militar.

Nadie sabe por qué existe el servicio militar en los países de América, ni nadie podría explicarse por qué razones se implantó.

El servicio militar entre nosotros es una cosa extranjera y exótica. Es el artículo más malo de importación que nos hayan mandado los militaristas europeos. Creo que llegó a Argentina a principios del siglo XX y tiene sus orígenes en el Imperio Romano; ellos, conquistadores y guerreros del mundo antiguo, lo instituyeron. Después se perdió hasta que Napoleón, otro guerrero de garra, lo resucitó en las guerras de la Revolución.

El imperialismo prusiano, después de sus prime-

ros éxitos, lo adoptó y detrás de él Europa entera y detrás de ésta, América y la mitad del Asia. No tiene genealogía civil ni popular; es cuanto debe ser un instrumento de conquista.

En América no ha arraigado, la prueba está en que nadie quiere hacerlo. La consciencia del pueblo no está con él. Claro que la ley obliga y las penalidades son severas, pero de no existir éstas los cuarteles quedarían vacíos.

Ciertas gentes quieren hacer creer que es popular, más de sus argumentos resulta lo contrario.

Con la abolición del servicio militar pasa un caso curioso: todos están de acuerdo en que llegará un día que no sea necesario. Según la Santa Sede, por boca del papa León XIII, el único medio práctico para combatir la guerra es la abolición del servicio militar.

(La abolición del servicio militar no es ninguna medida de valor absoluto, por cuanto la guerra moderna tiende a abolir los grandes ejércitos. Substitución de combatientes por máquinas: pequeños grupos técnicos manejando máquinas destructoras, cañones eléctricos, aeroplanos, etc., etc.).

Para América el asunto no tiene que discutirse mucho; un acuerdo internacional lo suprimirá, pues es lógico sospechar que dentro de poco tiempo hermanados los pueblos en una gran Federación, el mito de la defensa nacional habrá desaparecido, cuando hayan desaparecido las fuerzas siniestras que lanzan los países unos contra otros. Y no es tan utópica la idea, pues es la finalidad del desarme y de la paz, con cuyos principios todos están de acuerdo y no sin sorpresa he leído que en la Cámara de Diputados (1932) se exhibió en un debate sobre el presupuesto, una carta de un general de la nación que proponía:

1º Licenciamiento del ejército dejando únicamente un servicio, una compañía o escuadrón por regimiento o una sección para el cuidado de cuarteles y elementos...

2º Desarme de la escuadra dejando un pequeño personal para el cuidado de buques y elementos...

3º Supresión de todos los agregados militares y navales en el extranjero.

4º Supresión de la comisión de armamentos y supresión de nuevas compras...

Hay entre las masas trabajadoras y entre los intelectuales un consenso general que acepta el desarme. Unos lo aceptan parcial, otros total. Otros de acuerdo con los países vecinos.

Tratemos pues de ponernos en amistad con los pueblos hermanos, para acelerar el desarme antes que se nos venga la guerra encima.

Ya los obreros están de acuerdo. Los trabajadores del cerebro y los maestros también, sólo falta que se pongan de acuerdo los gobiernos; ésto es lo difícil; ¡y los fabricantes de armamentos!

Sobre todas estas miserias elevemos el espíritu de paz y el choque de manos de la fraternidad.

Pueblos y trabajadores de América: ¡Todos sois hermanos en la paz, en el trabajo y en el porvenir grandioso que os espera!

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA⁽¹⁾

(Continuación)

AÑO 1584

Nace en Algezares (Murcia) Diego Saavedra Fajardo. Escribió libros valerosos para todos los hombres y para todos los tiempos. Uno de gran valor lleva por título «Empresas políticas». Toda una gran lección de moral anárquica. Leyendo «Empresas políticas», cualquiera se fía de los políticos en boga!

En cuanto a que los pueblos son lo que son porque en ellos influye el paisaje, el clima, la orografía, la hidrografía, etc. Eso es harina de otro costal. Pueblo había en el villorrio en donde yo nací y el clima, el paisaje, la orografía y la hidrografía eran idénticos para todos, sin embargo, ¡vaya mosaico de individuos! Allí había desde lo más cafre y explotador hasta lo más civilizado y antiesclavista, desde el más digno e industrioso hasta el más holgazán y gorrero.

Con muchísimo respeto para el insigne Saavedra pero, socialmente «su» pueblo está compuesto de caracteres y almas incompatibles.

..

Este mismo año Giordano Bruno publica «Espacio de la bestia triunfante». Otro libro que merece tenerse en cuenta para tratar con bestias: reptiles, alados, los cuadrúpedos y los bípedos sin excluir los «unijambistas».

AÑO 1586

En Francia Francisco 1º aplica a todo el reino una tarifa de limosna

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCIÓN.

para los pobres con obligación de pagarla.

Hizo, como decía Alaiç, de aquel ministro que mandó construir, en tanto que ministro un hospicio para los pobres... pero antes de hacer el edificio hizo todo lo que pudo para que hubiera pobres.

AÑO 1587

Sevilla está en su más elevada actividad industrial. La Alcaicería era un barrio comercial de abundantes plateros, sederos, lenceros, etc.

Granada, Toledo, Valladolid, Zaragoza, etc., también gozaban de gran prosperidad, obra del trabajo. Todo lo hundió la soldadesca y el fanatismo religioso. La decadencia mayor llegó paralela a la expulsión de moros y judíos.

Teniendo en cuenta lo que ocurrió hace casi 4 siglos no es una novedad lo que ahora ocurre, puesto que aun no se ha acabado ni con el clero ni con la soldadesca.

AÑO 1588

Nace un animal llamado Claudio de Saumaise. Este sujeto llegó a ser — vete a saber por qué méritos — profesor en la Universidad de Leyde, en donde enseñaba como cosa digna y encomiosa el préstamo y la usura.

Algo de progreso ha habido desde entonces pues que hoy no creo encontrara un profesor que defendiera a los usureros.

Conozco profesores que antes que defender un usurero son capaces de convertirse en usureros ellos mismos.

..

Este año a Felipe II le salió un hueso. Envío su escuadra apellidada «la invencible» a invadir las Islas británicas y fracasó. Parece ser que el mal tiempo fue su mayor enemigo.

¡Hay que ver la espalda que tiene el tiempo! Este Felipe fue vencido por las tempestades, Napoleón por la nieve como Hitler.

La humanidad ganaría mucho si se le dijera la verdad respecto a por qué fracasan los asesinos en su afán de someter a los pueblos.

..

Nace este año en Inglaterra Hobbes, que desarrollando las ideas del francés Gassendi, escribió unas teorías que hubieran sido mejores si hubiese podido desprenderse de la idea religiosa según la cual «el hombre es un animal perverso» que sólo aritmándose a Dios puede salvarse. Para Hobbes no hay más que el «Homo homini lupus».

Aristóteles y Kropotkin dicen todo lo contrario. Los cristianos dicen que Cristo fue un cordero.

¿De qué cataratas deben sufrir la gente empeñada en ver en los hombres cualquier cosa menos eso: hombres?

AÑO 1591

Este año se refugia en Francia Antonio Pérez, el destacado secretario de Felipe II acusado por la Inquisición de haber planeado el asesinato de Escobedo. Se sabe y se sabía que el mayor culpable era el Felipe aquél pero la Inquisición, todo y teniendo a Dios de su parte, podía atreverse con un secretario pero no con un rey.

Después, ya en Francia se puso al servicio del rey francés. Pensaba este Pérez que su misión era servir a un rey fuera el que fuese. Le ocurría lo mismo que a otros ahora que también piensan que la providencia les ha dado una misión: la de figurar y... o figurar con los trabajadores o con Falange.

Aunque ya es elogio comparar a estos López con aquellos Pérez.

Este año muere uno de los hombres más ilustres de toda la humanidad. Se llamó Luis de León. Suya es la célebre frase: «Decíamos ayer». Integridad del hombre que no renuncia a nada.

Muere también otro cerebro insigne. Se llamó San Juan de la Cruz. Fue poeta y místico. Teniendo en cuenta sus poemas es de apreciar tanto lo uno como por lo otro.

AÑO 1592

Nació por ahora el eminente pedagogo Comenius, de la secta de los Moravos. Ya predicó la necesidad de no trabajar más de 8 horas diarias.

Con esta idea dio pie para que otros establecieran su política fundada en la teoría de los 3 ochos.

Giordano Bruno, perseguido por los clericales se refugia en casa de un noble llamado Juan Mocenigo de Venecia.

Este noble lo traicionó, lo ató, lo encerró y lo condujo a las mazmorras del Santo Oficio.

Luego, la Santa Mafia no es exclusiva del Opus Dei ¿o es qué esa obra de Dios ya existía entonces? Es de suponer que, collar más o menos, son los mismos perros.

Nace Gassendi, discípulo de Epicuro y maestro de Hobbes.

Nosotros no nos fijamos mucho de estas apreciaciones y así lo advertimos al lector, puesto que de Epicuro se dice que Stirner fue discípulo y también La Rochefoucauld. Sin embargo, aquí sí que puede decirse aquello de: Dos discípulos de un maestro que emprenden camino, orientación y objetivo muy diferentes.

Contra los epicurianos se elevaron los estoicos de los que Séneca fue uno de los más caracterizados.

AÑO 1593

Este año Antonio Pérez, al servicio de Enrique IV, elabora un plan para que desde Francia se preparase una sublevación de moros en España. Este Antonio le aseguraba a este Enri-

que que si los moros valencianos se sublevaban, también lo harían los aragoneses. Unos y otros ayudados por franceses se conseguiría que España se sometiese a Francia.

Felipe II proclama para las Indias la jornada de 8 horas.

Se dice que secretamente se puso al habla con la burguesía y le dijo que de no ponerlo en marcha que nada les pasaría.

Este Felipe ya dio pruebas de que en nuestra época aplicaría la política de la participación.

La Inquisición se ensaña con Giordano Bruno. Le encierra en un calabozo de donde salió para ir a la hoguera.

Crimen monstruoso cometido en nombre de Dios y ante el cual éste no pestañeó.

AÑO 1595

Ribadeneira — jesuita nadie se explica por qué — escribe un libro «Tratado del príncipe cristiano». Libro que debe colocarse al lado del de Maquiavelo y al lado del «Señor Presidente» de Migue Angel Asturias.

AÑO 1596

Nace Renato Descartes. Si Bacon prefería el método inductivo, éste se inclina por el método deductivo. Emigrante por ser perseguido, se refugia en Holanda donde publicó «Ensayos filosóficos». En ellos está el «Discurso del método».

Evitó cuanto pudo el atacar a la Iglesia. Claro, todo el mundo no puede ser Don Quijote al cual no se le escapaba lo peligroso que era topar con la Iglesia.

AÑO 1600

Nace Calderón de la Barca. Famosos sus «Autos Sacramentales». Dejó escritas 120 obras.

Albert Camus se inspira mucho en ellas para desarrollar conceptos y orientar su pensamiento y su conducta.

Otro autor poco conocido pero de valor publica «Memoriales». En él cen-

sura y combate la altivez y predica la igualdad económica. Se firmó González de Cellorigo.

Tras ser perseguido, denunciado, encerrado y juzgado es quemado vivo Giordano Bruno. Hizo entonces la Iglesia italiana como hace hoy la española. Hoy las víctimas se llaman Garcías, Cobos, Delgados, Gronados, etc. Las víctimas cambian. Sólo el verdugo es siempre el mismo.

SIGLO XVII

En Francia aparece «La princesa de Cleves». Este libro pasa por lo que se llama novela-tipo de este siglo. Hizo escuela que aun dura en nuestros tiempos. Algunos escritos de Camus rezuman aquel siglo.

Siglo también de Bacon, cuya influencia aún se siente hoy día y del cual Proudhon hace un gran elogio en «La moral de las ideas».

Surge también en Francia el Janenismo, ante el cual el catolicismo vio minados sus cimientos.

En Inglaterra los cuáqueros siembran semilla anticlerical.

Gubernamentalmente el despotismo tiende sus tentáculos y poderío.

Entre los que se separan del catolicismo están los partidarios de Stenka Razin que provocan muchas sublevaciones de orden revolucionario.

Hemos dicho que el despotismo se manifiesta. En España se consolidan los Borbones, una gentuza cuyo último vástago, Juan Carlos, es como hombre, más bobo que un melón pasado y más hueco que un calabacín.

Un faro alumbraba ya el mundo. Se llamó «Quijote». A mediados de este siglo, dice Cadalso, empieza la irremediable decadencia española.

Lo confirma Ramón y Cajal. Dice que la influencia cultural española es inversamente proporcional a su poderío militar. Paralelo a este poderío va la despoblación y la pobreza del pueblo.

En Alemania este siglo se caracteriza por la serie de teas que encendieron. A falta de judíos o moros como en España, los alemanes quemaban a las brujas.

**

Pascal publica sus «Provinciales» a costa del jesuita Escobar y del contrato Mohatra: Este contrato consiste en comprar cualquier cosa a crédito para revenderla en seguida a la misma persona al contado y más caro.

**

Una novela social fue «Historia de los Severambés», de Veiras, anticipo de comunismo autoritario

**

A mediados de siglo ocurre la revolución inglesa, de la cual sale ahorcado su majestad el monarca.

**

Económicamente España pasa por una situación muy crítica. Desde luego, cuando decimos España nos referimos a la clase trabajadora. La otra no sufría, y aunque hubiera sufrido nunca los zánganos hicieron miel ni los parásitos algo útil.

Principalmente en el sur el hambre hizo atrocidades. Se perdieron las cosechas de 3½ años, debido a la sequía, otras arrastradas por las lluvias, amén de la langosta y las epidemias. Es decir, que para diezmar la población no necesitaron que un general cualquiera degollara un millón de habitantes. Gerente del capitalismo español era entonces el conde-duque de Olivares. Empezaba a quebrarse el imperio. Los Países Bajos, Holanda, Rosellón, Sicilia y Nápoles cortaban las amarras con Madrid.

En el interior numerosos motines hacían tambalear a la bestia negra, que se llamó don Felipe el Grande, grande a fuerza de ser pequeños los que le rodeaban.

**

De entre los escritores más sobresalientes de este siglo citamos:

Gutiérrez de los Ríos, Pedro de Guzmán, autor de «Bienes del honesto trabajo y daños del ocio»; Jerónimo Medinilla, traductor de «Utopía»; Sancho Moncada; Fernández Navarrete; Martínez de la Mata; Juan Cano, etc. Álvarez Osorio propuso que

se quemasen todos los libros de leyes.

Otros muchos escritores podríamos citar, la mayor parte religiosos, pero preferimos que sus nombres se olviden, ya que si es verdad que fueron escritores de valor, como hombres no valieron nada, es decir, no fueron hombres.

**

Internacionalmente se destacaron: Además de Hobbes, Cudworth, Hume, Locke, Smith, Hutcheson, Hartley, etc. Todos influenciados por las teorías del viejo Cicerón.

Europa pasó un período que después se apellidó de Iluminismo, debido al despertar humano que provocaron estos pensadores, resultando tumultos revolucionarios de gran importancia.

Todo tendía a emanciparse del yugo que tanto la Iglesia católica como la protestante imponía a los europeos. Yugo y opresión sobre el pensamiento sólo se encuentran hoy en España y en Rusia por lo que a Europa respecta.

Cabezas visibles de una tal emancipación fueron, según Kropotkin, Galileo y Bacon. Siguió en empuje Hugo Grocio con su libro «De jure bellis», es decir, «Los derechos de la guerra y de la paz». Defendió el derecho natural, para el cual no necesitamos ninguna moral sobrenatural (léase Dios).

Mencionaremos que esto se escribió durante una época en que «por la fe de Dios» se mataba y achuchaban al crimen en nombre de Dios igual que los obispos españoles el año 1936.

Después de Locke, las doctrinas de la Iglesia acerca del pecado y del paraíso no han levantado cabeza.

Gran difusión alcanzaron las «Máximas» y los «Caracteres» de La Bruyère fueron quizá los libros más leídos. En Inglaterra los escritos de Shaftesbury, discípulo de Bacon, rezuman savia de Epicuro.

Mención aparte merecería Mendevidle, que podría empalmarse con lo escrito mucho después por Nietzsche.

AÑO 1601

Nacé Baltasar Gracián en Belmonte, a dos leguas de Calatayud. Pocos aragoneses le conocen, siendo una de las personas más estimables que ha dado Aragón. Nos dejó libros tan importantes como «El crítico» y la «Agudeza o arte de ingenio», «El po-

lítico Fernando», «El oráculo manual», «El héroe y el discreto».

Escritor de tanto jugo como energía. Su estilo extraña porque no se encuentra ni la perifrasis ni la hipóbole, tan cerca ésta de la mentira como aquella de la falsedad o confusión. Su lema era: «Lo bueno, si breve, dos veces bueno».

Por orden del clero fue vigilado como un malhechor, espiado en su casa y fuera de ella.

Este mismo año Pedro Charrón publica «Tratado de la sabiduría» en el que fustiga a la religión por su continente y por su contenido.

AÑO 1602

En Andalucía se declara una epidemia de peste, enfermedad que aprovechó la religión para hacer adeptos.

AÑO 1603

Las lluvias torrenciales por el sur de España siembran el pánico y la desolación. Todas las cosechas son destruidas.

Nuevo año de tormentas desastrosas. El hambre llegó a extremos indescriptibles.

En Francia, el mariscal de la Force, con la ayuda de los moriscos de Valencia, Aragón, Andalucía y Castilla, preparaba un complot para invadir España. Este mariscal era hugonote y brazo derecho de Enrique IV. No tragaban una España en manos del papa y de los Austrias. En el complot participaban los ingleses, muy entre bastidores, y los turcos.

AÑO 1605

Si el año 2, 3 y 4 las lluvias arrasaron las cosechas en Andalucía, el año 5 no crecieron por tanta sequía.

Ante semejantes casos, desde luego, vaya un pobre Diabolo que resulta ser el Dios que nos han fabricado los devotos.

AÑO 1609

Primer intento comunista en China. Lo lleva a cabo Wang Ngan Che, ministro del emperador Chen Isug. Su reforma comunista dura 15 años; después, vencido por los poderosos y los ricos, todo se hunde.

**

En España está en pleno apogeo la expulsión de los moros.

XI

10, Montague St.
London, W. C.

4-5-1909

Mi querido amigo:

Confirmando las pequeñas palabras enviadas con los 75 francos, antes de dejar París. Heme aquí por algún tiempo. Espero tus noticias.

Fraternalmente tuyo **F. Ferrer**

NOTAS

«La primavera del año 1909 ve a Ferrer llegar a Londres, donde piensa pasar las vacaciones. Todo va bien para él. La «Liga» extiende su influencia; la revista marcha (900 suscripciones en abril). Londres es una de sus ciudades preferidas. Como de costumbre se ha instalado en el núm. 10 de la calle Montagne, en una «pensión confortable» próxima al Museo Británico. Aparte de sus visitas a la Galería Nacional y a la Biblioteca Británica, pasa el tiempo en interminables y apasionantes conversaciones con Kropotkin y William Heaford». (Sol Ferrer, ob. cit., p. 128).

Tarjeta postal escrita en francés e ilustrada con el coro Este de la catedral de San Pablo londinense.

XII

10, Montague Street
London, W. C.

11-5-1909

Mi querido amigo:

Al ver tu carta del 5 que acabo de recibir aquí te respondo en seguida que mi intención ha sido siempre de enviarte los 75 francos por número hasta terminar el año. Yo te pedía solamente de ver si habría lugar para el porvenir en buscar una combinación con los amigos de la Liga en Roma, para que pueda continuar ayudándolos en la publicación de «La Scuola Laica», pero con un poco menos de dinero.

Te adjunto aquí un cheque del Crédit Lyonnais de París, de 225 francos, el montante de tres meses que me faltaba a pagar.

Habría que aprovechar en estos números que te faltan por publicar para, de acuerdo con los amigos de Roma, hacer

Usted ha hecho muy bien de guardar para usted las críticas que yo hacía de los hombres republicanos de por aquí.

El artículo de «Avanti!», tan bueno que firma usted «Adamas», va a ser traducido y publicado en «El Progreso», de Barcelona. Le hago enviar todos los «Progresos» que hablan de mi asunto y le envío todos los periódicos de Madrid que también hablan de él. Usted habrá recibido dos veces «El Imparcial», periódico monárquico muy importante, que ha publicado telegramas de Roma dando cuenta de la propaganda italiana en mi favor.

Espero estar libre en enero, época en la cual tendrá lugar mi proceso, según se dice.

Espero ser absuelto porque soy inocente y todos los amigos de aquí lo creen también. Pero, hay un pero.

Figúrese usted que tendré tres jueces y mi suerte dependerá de dos. ¿Serán hombres justos u hombres apasionados?

¿Serán hombres dispuestos a hacer placer a la casa real y sobre todo a la reina madre? ¿Tienen ideas religiosas y son de ellas fanáticos? ¿Una presión de arriba podrá tener su peso?

Usted ve, mi querido amigo, que mi caso es de lo que hay más problemático.

No se trata de pensar si estaré bien o mal defendido, no. Mi suerte depende de la voluntad de dos hombres. Seré absuelto si estos hombres son firmes y justos, si no escuchan otra cosa que la razón, la verdad y la justicia.

Pero ¿podemos pedir esto a hombres que están tal vez llenos de prejuicios como la mayoría?

Yo lo espero todo de la presión exterior.

Cordialmente de usted y de todos los amigos.—**F. Ferrer.**

NOTAS

En octubre de 1905 tuvo lugar en Roma el Congreso del Libre-pensamiento, en el cual Francisco Ferrer conoció a **Luigi Fabbri**.

Esta es la última carta escrita en francés, desde Madrid, por Francisco Ferrer a Luigi Fabbri.

IV

Cárcel Modelo. Madrid.

Viernes, 9-11-1906

Muy querido amigo:

Recibo su gratisimo del día 4 y tomo nota de todas las cosas buenas y amables que en ella me dice. Gracias, amigo querido.

Confirmando mi postal de anteayer en la que le acusaba recibo de su voluminoso paquete de periódicos.

He comprendido bien que a los otros señores les envía V. solamente los diarios que recibo yo dos.

Bien, amigo mío, muy bien.

Comprendo perfectamente su italiano, lo leo sin dificultad alguna.

Esté V. tranquilo sobre mi estado físico y moral.

Gozo de una salud inmejorable y tengo ánimo para vender a una docena de personas. Nada me asusta, nada me hace miedo. Seguro de mi inocencia no he sufrido un segundo de abatimiento.

Al contrario, doy cada instante millones de gracias a los jesuitas porque, con mi prisión y sus inquietudes, laboran ardientemente la Escuela Moderna y, en consecuencia, por la enseñanza racionalista mundial.

¡El porvenir es nuestro, amigo querido!

Cordialmente a todos. — F. Ferrer.

NOTAS

Donde Ferrer ha escrito «vender» posiblemente quiso escribir «vencer».

En una carta de Ferrer a Charles Malato, fechada el 18 de noviembre de 1906, escribía Ferrer: «Las demandas de apertura de nuevas escuelas racionalistas aumentan a un ritmo creciente; por otra parte, muchas escuelas se apresuran, ahora, a cambiar todos sus libros rutinarios para adoptar los de la Escuela Moderna» (Sol Ferrer, ob. cit., p. 104).

V

Cárcel Modelo. Madrid.

Lunes, 19-11-1906.

Querido amigo:

Continúa la lucha entre los jesuitas representados por el fiscal Becerra del Toro y el espíritu liberal del mundo entero.

El ministro de Gracia y Justicia, conde de Romanones, ha nombrado al sociólogo y eminente criminólogo Rafael Salillas, director de la Cárcel Modelo, el cual ha hecho inmediatamente retirar los vigilantes que a mi guarda estaban destinados y la luz que en mi celda había toda la noche.

Otra víctima del espíritu liberal es la devolución del gobierno francés sin haberlos ejecutado, los cuatro exhortos que Becerra del Toro había enviado a París para el embargo de mi casa.

Luce Fabbri, hija de Luigi Fabbri y de su compañera Blanca, nació el 25 de julio en Roma.

«Siente también la necesidad de un reposo, en la calma y la reflexión. Parte, pues, con su familia, para Amélie-les-Bains (P. O.). Anselmo Lorenzo le acompaña». (Sol Ferrer, ob., p. 109).

«En junio de 1908, hallándose Ferrer reposando en Amélie-les-Bains, me invitó a que le acompañara, a lo que accedí gustoso, y en la tranquilidad de aquel bellissimo repliegue de los Pirineos, en el descanso requerido tras muchos años de actividad incesante y uno de privación de libertad y peligro terrible, recordó los pasos dados en la vía progresiva, y concertamos propósitos de continuación aprovechando las lecciones de la experiencia» (Anselmo Lorenzo en su prefacio al libro póstumo de Francisco Ferrer titulado «La Escuela Moderna», Barcelona: Casa Editorial Maucci, s. f.).

X

Publicaciones de la Escuela Moderna
Cortes, 596. — Barcelona.

1º-10-1908

Mi querido amigo:

Acabo de recibir desde Mongat «La Scuola Laica», núm. 6 y núm. 5, que ya había recibido en Amélie-les-Bains. No puedo prometerle encontrar colaboradores para «El Pensiero» puesto que no encuentro para «L'Ecole Rénovée». A propósito del «Pensiero» no lo recibimos en la administración de «El Hombre y la Tierra», Cortes, 596, Barcelona.

En cuanto al proyecto de irte a vivir a Jesi lo apruebo. Apruebo también que seas tú el editor de «La Scuola Laica» y puedes contar con recibir 75 francos hasta el mes de abril. Espero poder continuar luego de esta fecha, pero de ello hablaremos más tarde.

Muchas amistades a tu compañera y a Cancellino y a ti.

F. Ferrer

NOTAS

«Il Pensiero», revista quincenal de sociología, arte y literatura, fundada en Roma (1903) por Luigi Fabbri y Pietro Gori.

La gran obra de Eliseo Reclus titulada «El Hombre y la Tierra», traducida al español por Anselmo Lorenzo, publicada bajo la revisión del prof. Odón de Buen, fue editada en Barcelona por la Escuela Moderna (1906-1909).

Carta escrita en francés.

por correo los 75 francos para el segundo número. He aquí dos direcciones de adherentes a la Liga que nos han escrito con mucho entusiasmo y a quien vosotros podríais enviar «La Scuola Laica» para hacérsela conocer:

Signore Antonio Serra-Portis, profesor en Bra (Cuneo).

Pier Mario Rovida, via Viagerano, num. 45, Milán.

Espero que tú y los amigos trabajéis todos para que «La Scuola Laica» se vuelva una revista de primer orden.

Bien cordialmente

NOTAS

Sobre «L'Ecole Rénovée» escribe Sol Ferrer: «La colección completa de esta revista pedagógica nos ha sido ofrecida por nuestro amigo, M. Jean-Luc Orsoni, antiguo maestro de Córcega y luego de París».

«Boletín de la Escuela Moderna», primera época: octubre de 1901 a mayo de 1906. Luego del encarcelamiento de Ferrer en la Cárcel Modelo, de Madrid, apareció un número en junio de 1907. Segunda época: mayo de 1908 a junio de 1909. Afortunadamente la colección completa de este importante boletín está ahora en los archivos de Sol Ferrer: «el hijo de uno de los antiguos colaboradores de esta publicación nos la ha ofrecido generosamente». Ob. cit., p. 71-72).

Tarjeta postal escrita en francés (sin ninguna ilustración) y enviada desde París, cual lo indica el matasellos, donde se distinguen las palabras: «Bd. St-Martin». Escribe Sol Ferrer (ob. cit., p. 110: «F. Ferrer Guardia, 21, boulevard Saint-Martin, París», como ser entonces el domicilio de Ferrer en Francia. Esta tarjeta postal fue enviada, pues, en una sucursal de Correos situada en el mismo bulevar donde habitaba.

IX

Hotel Pujade
Amélie-les-Bains (P.-O.)

11-8-1908.

Mi querido amigo:

Todos nuestros deseos de felicidad para la pequeña Luce y sus padres.

¡Que Bianca se restablezca pronto y bien!

No he recibido contestación a mi carta. Mañana te enviaré lo que fue convenido.

Muy cordialmente a todos los tres. **F. Ferrer**

NOTAS

Tarjeta postal escrita en francés. En la ilustración: «Alrededores de Amélie-les-Bains. Vista general de Arles-sur-Tech».

El gobierno francés no ha querido ser un instrumento de los jesuitas españoles.

Dícese ahora que Becerra del Toro tiene la intención de volver a pedir la pena de muerte el día del proceso. ¡Está visto que el fanatismo conduce a la locura!

Mientras tanto la agitación en favor de la Escuela laica aumenta y cunde por todas partes. ¿Qué más puedo desear? Nada.

Vengan, pues, jesuitas fanáticos, que ellos nos ayudarán en nuestra labor de emancipación general. No extrañe no se haya publicado todavía la protesta de «El Messagero» contra «El Imparcial». Los diarios no quieren publicar cosas en contra de un colega, parece...

A todos los amigos y a V., querido mío, mis afectuosos saludos. — **F. Ferrer.**

NOTAS

Rafael Salillas (1854-1923), médico penalista, antropólogo, sociólogo y escritor español. En su libro «Inspiradores de doña Concepción Arenal» (Madrid, Editorial Reus, 1920), escribe sobre el gallego Ramón de la Sagra y Periz, considerado por la investigación histórica moderna como el primer anarquista de España. En la revista «Vida Gallega» (25 de mayo de 1920) escribe Manuel Casás en su artículo «Un gallego ilustre, D. Ramón de la Sagra»: «El ilustre Salillas dedicó a la Sagra su notable estudio de este aspecto en su conferencia de la Real Academia de Jurisprudencia sobre el tema «Inspiradores de doña Concepción Arenal».

No pudiendo precisar en qué carta de Madrid incluyó Francisco Ferrer el recorte de periódico que a continuación transcribo, lo pongo al final de la época matritense. El primer párrafo ha sido tachado con líneas manuscritas (oblicuas de derecha a izquierda) por el propio Ferrer y de él mismo es esta fecha manuscrita: 3-10-1906. Helo aquí:

EXTRANJERO. — Servicio especial de «El Progreso» (Por Telégrafo) Noticias de Rusia. — El mitin de Amsterdam. — Artículo de «Free-thinker»: Las Asociaciones secularistas inglesas y el asunto Ferrer

LONDRES, 1. — Desde San Petersburgo telegrafian a «Daily News» que las autoridades de Odessa preparan otra matanza general de judíos. Publica «The Tribune» documentos que prueban la complicidad del zar con los organizadores de los progroms.

Recíbense aquí nuevos detalles del mitin monstruo de Amsterdam en que fue aprobada por unanimidad, y en medio de una gran agitación indescriptible, la siguiente proposición de Domela Nieuwenhuis: «Esta asamblea magna de los librepensadores holandeses, reunidos en Amsterdam, protestan contra las persecuciones que sufre

uno de los más valientes campeones de la causa racionalista, Francisco Ferrer, reclaman su libertad y piden la reapertura de las Escuelas fundadas por su iniciativa.»

El periódico inglés «Freethinker», órgano de las sociedades secularistas del Reino Unido, publica un artículo de dos columnas, firmado por su director, el ilustre filósofo materialista G. W. Foote, cuya conclusión es ésta: «Es inútil discutir con los clericales. Tanto valdría pedir humanidad a tigres y tiburones. Lo que debemos hacer es seguir agitando la opinión de los hombres honrados de todas las naciones. Encarguemos a todas las Asociaciones secularistas británicas que organicen mítines de protesta contra la persecución que injustamente sufren Ferrer y sus co-acusados, y que envíen dichas protestas al embajador de España en Londres y al gobierno de Madrid.»

Añade Mr. Foote que el Comité Ejecutivo Central, que se reunirá en breve, adoptará medidas conducentes a la realización de este plan de campaña.

Felicitemos por su noble actitud a los redactores de «Freethinker» y a los librepensadores de la Gran Bretaña.» — *Tarida del Mármol.*

VI

4-10-1907

Queridísimo amigo:

Recibo en ésta la postal escrita después del casamiento. A Bianca y a ti nuestros sinceros votos de amor siempre creciente. — **F. Ferrer.**

NOTAS

Esta tarjeta postal, escrita en español, fue enviada desde Barcelona, cual lo indica el matasellos. En la misma, se ilustra a la Nueva Aduana Barcelonesa. En el fondo, la mole de Montjuich.

«En fin, el 10 de junio de 1907, Ferrer es absuelto, el tribunal habiendo rechazado la acusación de complicidad, directa o indirecta, en el atentado de Morral.» (Sol Ferrer, ob. cit., p. 108).

Más adelante escribe su hija: «Ferrer ha sido declarado no culpable del crimen de que se le acusaba, sus bienes confiscados le han sido devueltos, su Casa editorial ha podido reanudar su actividad, y sin embargo, la Escuela Moderna sigue cerrada. (Ob. cit., p. 108). Lo que ya prueba que las fuerzas reaccionarias y oscurantistas de España, no concentraban tanto su odio senil contra la personalidad de Ferrer como contra su gran realización: la Escuela Moderna.

El 30 de septiembre de 1880 nació en Roma la futura compañera de Luigi Fabbri, es decir, su prima Bianca (Blanca) Sbriccoli Pi-

chioni. Ya nonagenaria, aún vive en Montevideo (Uruguay), su mente siempre fiel a la memoria de Luigi Fabbri y a las ideas de redención humana que motivaron su vida. Ambos se casaron en 1907.

VII

12-12-1907

Mi querido amigo: Aún no hemos decidido el modelo de la revista. He pedido a P. Gille que te lo envíe de Bruselas así que se haya escogido.

Sergi y Cianette prometen su colaboración. El último pide ser secretario de la Liga. Más tarde le contentaremos. Salgo el 14 para Barcelona, calle Cortes 596.

Un cordial abrazo de tu amigo **F. Ferrer.**

NOTAS

Esta tarjeta postal («carte postale»), escrita en español, fue enviada desde París, cual lo indica el matasellos. En la misma se ilustra un motivo antirreligioso («La Sainte Famille») de la colección del periódico «Les Corbeaux» (Los Cuervos), cuya sede estaba en la calle Geoffroy-Marie, de París.

La revista a que hace alusión Francisco Ferrer es «L'Ecole Rénovée» (La Escuela Renovada). En una carta fechada en París el 3 de diciembre de 1907, escribe Ferrer: «Yo publicaré en Bruselas, el próximo enero, una revista «La Escuela Renovada», extensión internacional de «La Escuela Moderna», de Barcelona (Sol Ferrer, ob. cit., p. 111).

Paul Gille (1865-1950), profesor, sociólogo y escritor libertario; autor de valiosos libros como «Historia de las ideas morales» (Valencia: F. Sampere y Cia., s. f.) y «Esbozo de una Filosofía de la dignidad humana» (Barcelona: Editorial Cervantes, 1925).

Ferrer se refiere luego a la «Liga Internacional para la Educación de la Infancia» por él fundada este mismo año.

VIII

Mi querido amigo:

He recibido el primer número de «La Scuola Laica». Quisiera recibir seis ejemplares de cada número y puedo hacer enviar dos ejemplares de «L'Ecole Rénovée», calle de l'Orme, núm. 76, Bruselas; y dos ejemplares del «Boletín de la Escuela Moderna», calle Cortes, núm. 596, Barcelona. Recibirás

Unos comentarios literarios

por Félix ALVAREZ FERRERAS

Las editoriales, unas burguesas y otras proletarias, no cesan de publicar obras sociales, evidenciando con ello la inquietud de los hombres por aportar un cambio, no tan sólo material, pero igualmente moral, a las instituciones que rigen el destino de nuestra colectividad de seres humanos, que ya no se conforman con engullir en el estómago los alimentos, pero que desean y piden con insistencia que esos productos sean totalmente higiénicos y naturales, fuera del control de los comerciantes que los alteran para beneficio exclusivo, sin reparar en el envenenamiento que causan al sistema biológico y anatómico del organismo humano de todo individuo, y que claman además con fuerza y vigor, que se deje de contaminar la atmósfera y el aire con el solo fin de enriquecerse cuatro miserables individuos detentores de las riquezas nacionales. Nos causa placer y nos reconforta a menudo, la actividad de los escritores que dedican incansablemente sus ocios para exponer los peligros que corre la humanidad dedicada a proseguir ese camino derrotista y que mayormente pagan y pagarán sus consecuencias desastrosas los trabajadores manuales, reducidos ya a una masa amorfa, sin carácter ni personalidad propia, conducida por malos pastores, entre los que se destacan los gobernantes, eclesiásticos y políticos o politicastro, de mente descompuesta y líderes sindicalistas que vendieron sus conciencias y prostituyeron su ego por cuatro monedas a los grandes de este mundo.

Nos satisface comprobar la rebeldía de los estudiantes universitarios, oponiéndose a las arbitrariedades de los ministerios de enseñanza, a los caprichos desplazados de sus progenitores, obligándoles éstos a aceptar sin vacilación sus puntos de vista erróneos y un tanto injustos en esta época del modernismo, y enfrentán-

dose a lo absurdo y abusos de las instituciones estatales, cuales no consienten que el individuo piense por su cuenta y se libere del gendarme que lo aprisiona, el poder absoluto de un hombre, de una colectividad, de una secta u organismo cualquiera. La libertad económica, cultural y moral es la base de sus luchas y no han de cesarlas hasta la consecución definitiva. La Universidad vencerá o la reacción en cuanto los productores, los obreros todos, se dediquen a defender sus programas revolucionarios y humanos y conjuntamente lancen sus voces estridentes de libertad, paz y solidaridad que haga temblar a los poderosos. Nos causa emoción el grito de alarma que dan algunos escritores de detrás de «la cortina de hierro», que sin temer a las represiones que puedan tomar sus gobiernos en contra de ellos, escriben verdades como moles sobre la dominación que sufren sus pueblos y entre ellos debemos nombrar al último de una serie de escritores rusos y Premio Nobel de Literatura, Solzhenitsyn. Por haber criticado la actuación de Stalin fue deportado a Siberia, en donde permaneció ocho años y allí fue donde escribió su obra «Un día en la vida de Ivan Denisovich».

Obras son amores porque obra es el resultado del trabajo y de la acción desde el punto de vista moral. Los libros y publicaciones dedicados a ilustrar la mente de los ignorantes, y la de los sabios también, con sus exposiciones sinceras, verídicas y humanas, son los más aceptables. Ilustrar, enseñar y dar a conocer toda clase de conocimientos literarios, sociales, humanos, igualitarios, científicos, culturales y éticos, deben ser los preceptos de todos los escritores que sientan en su propia carne el dolor ajeno, que su sensibilidad les haga sufrir por los padecimientos del prójimo, de su hermano el hombre. Entre estos escritores nos place seña-

lar a algunos de ellos que mi mesa de escritorio se enorgullece de poseerlos en este preciso momento que escribo. Tengo pues a la vista la nueva edición del libro «Historia sexual de la humanidad», Editorial Merlin, 1970, Puan 1427, T.E. 9203E5, Buenos Aires, Argentina. Este hermoso libro escrito por el profesor rumano radicado en Montevideo, Eugen Relgis, es una obra que pone muy bien en evidencia los vicios de los mandones y dirigentes de los pueblos desde la antigüedad y la decadencia que sufrieron esos pueblos a causa de esas perversiones sexuales. El escritor nos narra con talento, delicadeza y un espíritu crítico incomparable, las anomalías sexuales y la prostitución. Es un libro que todo hombre y mujer debiera leer para mejor analizar después de su lectura las causas y factores responsables de la miseria humana. Esta edición de «Historia de la humanidad», contiene, nos dice el autor, «una forma condensada y coordinada del vasto material coleccionado por Emilio Gante y E. Armand. Evitando la fácil factura sensacionalista, hemos redactado — con varios adinamientos — los datos, los hechos individuales y los acontecimientos colectivos en vinculación con el fenómeno sexual, igual que cualquier historia de otros dominios de la vida humana, de la manera más objetiva e impersonal, sin perseguir otra finalidad que la de informar al lector que desee conocer la verdad oculta detrás de las apariencias morales corrientes y de la hipocresía convencional. La hemos completado con un amplio capítulo sobre América.» No tenemos nada que agregar no siendo que con este volumen se encuentran igualmente en mi escritorio, de reciente publicación y escritos por el autor ya citado, «Luminarias en la tormenta», editado por las Ediciones de la Comunidad Israelita del Uruguay,

Montevideo, 1970 y «Hojas de mi calendario», editado por las Ediciones Humanidad, Montevideo, 1970. El primer volumen señalado es una recopilación de cartas recibidas por el autor desde largos años que expresan el pensamiento de un libro que por falta de tiempo y la sobra de quehacer dejó en capullo, diría Eugen Relgis. El segundo, «Luminarias en la tormenta», es una exposición muy interesante de los valores permanentes del judaísmo. Es un libro que agregado a los demás forman una de las más altas cumbres de la literatura humana. Lo recomendamos. También, Norma Suiffet, muy bien presentado, nos biografía la personalidad de Eugen Relgis, en su folleto «Eugen Relgis, escritor, humanista y maestro». Nos narra ésta inteligente escritora los pasos más sobresalientes del fundador del humanitarismo y de sus más famosas obras literarias y sociales. En muy pocas páginas, Norma Suiffet nos hace ver en todo su conjunto humano a este escritor rumano y nos ilustra con el contenido de sus recomendaciones pacifistas y de su humanitarismo activo. Norma Suiffet ha sabido muy bien reflejar la silueta física y moral del autor de «Doce capitales». Vayan todos nuestros elogios y felicitaciones a esa insigne escritora uruguaya tan sincera y tan realista. Su folleto es el resumen de la conferencia dictada el 20 de agosto de 1966 bajo los auspicios del Instituto de Estudios Superiores y del P.E.N Club en el Uruguay. Fue impreso este librito en forma cooperativa en los talleres gráficos de la Comunidad del Sur, Canelones 1484, Montevideo, Uruguay.

Ante mí resalta ahora la imagen de Errico Malatesta grabada en la cubierta del libro «Hacia una nueva humanidad», editada por la Biblioteca de Cultura Libertaria, Ediciones Proa, rua Garibaldi, 1.101, Porto Alegre (R. G. do Sul, Brasil, 1939). Este libro ha sido prologado y seleccionado por el inteligente cronologista libertario Vladimiro Muñoz, quien ha reunido en un solo volumen y cronológicamente los pensamientos más selectos de ese anarquista italiano tan popular en Italia y fuera de ella, por luchar incansablemente por el bienestar de los pueblos oprimidos. En este hermoso e interesante libro que nos brindan los amigos de la Biblioteca Cultura Libertaria y que Vladimiro Muñoz nos presenta en arm-

niosa forma de selección, podemos sacar provecho histórico de su instructiva cronología como primera parte del contenido del libro siguiendo al prólogo y adentrarnos después en las clarividentes exposiciones ideológicas, sociales y revolucionarias de Errico Malatesta, leyendo «Entre campesinos», «En el café», «En tiempos de elecciones», «La anarquía y nuestro programa». Es un libro que recomendamos a los jóvenes particularmente, inclinados hacia el anarquismo, para formar mejor su personalidad libertaria, y a los viejos para que sus recuerdos de la lucha por la libertad los mantengan firmes en sus posiciones de combatientes irreductibles en cualquier época y reivindiquen con vigor los postulados de la Primera Internacional que tanto prestigio a los trabajadores del mundo, defendiendo sus derechos y sus causas, la solidaridad humana y el bienestar común.

Por uno de los más grandes revolucionarios del siglo XIX y que ya todo el mundo conoce por su nombre de Miguel Bakunin, tengo frente a mí «Dios y el Estado», que es una de las más prestigiosas exposiciones contra el autoritarismo gubernamental y contra el fanatismo eclesiástico. Su título original en francés es «Dieu et l'Etat», y su traducción a cargo de Diego Abad de Santillán. Ha sido impreso en la Editorial Proyección S.R.L., avenida de Mayo 1.380, Buenos Aires. La versión, dice el editorialista, «es íntegra y responde a la primera edición realizada por Elisee Reclus y Carlos Cafiero, amigos y compañeros de Bakunin. La única modificación introducida reside en el orden en que han sido colocadas las partes del libro. La publicación de esta obra exquisita ha sido un acierto que no dudamos tendrá su éxito en estos momentos en que el anarquismo es tan estudiado en todas las aulas de enseñanza, lo deseamos con fervor. La misma Editorial Proyección, continuando con sus valiosas publicaciones sociales, nos halaga igualmente con el libro de Eliseo Reclus, tan sabroso, instructivo y didáctico «Evolución, revolución y anarquismo». Entre las muchas cosas buenas que nos dice Reclus en este libro entresacamos ésta que es digna de ser nombrada: «Así, los grandes días se aproximan. La evolución se ha producido, la revolución no tardará en llegar. Después de todo, ¿no se hace constantemente ante nues-

tros propios ojos, manifestándose por continuos movimientos? Cuanto más aprendan las conciencias, que constituyen la verdadera fuerza, a asociarse sin abdicar, tanto más tendrán conciencia de su valor los trabajadores, que constituyen el número. En último término, toda oposición tendrá que ceder y hasta ceder sin lucha. Llegará un día en que la evolución y la revolución se sucederán inmediatamente, del deseo al hecho, la vida es un organismo sano, lo mismo en el de un hombre que en el de un mundo.»

Otro libro muy instructivo que la asidua trabajadora de la pluma, Renée Lamberet, ha tenido la gentileza de enviarme, es el del Dr. Marc Pierrot, editado por la Imprimerie-Editions La Ruche Ouvrière, París, 10, rue de Montmorency (A°) 1970, Collection «Comprendre», titulado: «Algunos Estudios Sociales», destacándose entre esos estudios la Evolución de la Moral, la Necesidad de la Libertad, El Razonamiento, El Origen de las Ideas Religiosas, El Epicurismo moral de emancipación, El Método, la Prostitución. En él hallamos como introducción por la pluma de Cecilia Pierrot, hija de este doctor en Medicina, una biografía de la familia Pierrot que nos ilustra desde la tierna edad (hasta su muerte 19 de febrero de 1950) la vida de esta ejemplar personalidad. Seguidamente a esta breve presentación, Renée Lamberet nos trae con pluma firme y experta la personalidad anárquica de este doctor, cuya profesión humana no le impidió jamás ser un hombre de letras, habiendo sido redactor en un tiempo de la publicación «Les Temps Nouveaux» y posteriormente de la revista «Plus Loin», dos prestigiosas publicaciones libertarias. Los cuatro primeros escritos reunidos aquí, nos dice Renée Lamberet, redactados alrededor de 1949, son inéditos en francés; algunos (1 y 2) han sido publicados en la época en un periódico de la emigración española, C.N.T. «El Epicurismo» proviene de un manuscrito, escrito a mediados de 1936 y 1940, sin duda inédito. En cuanto al «Método» fue publicado en «Les Temps Nouveaux», en octubre-noviembre de 1907 y «La Prostitución» en «Plus Loin», octubre de 1931 a agosto de 1932. Escrito en francés lo recomendamos a todos los que conozcan la lengua de Molière, pues es seguro que saldrán satisfechos de su exposición tan humana y solidaria en favor de todos

los desposeídos económicamente y culturalmente. Es un libro de mucho valor moral que no debe faltar en ninguna biblioteca de los estudiosos.

Continúan desfilando ante mi vista otros libros diseminados en mi mesa de trabajo y hay uno de ellos que la fotografía grabada en su cubierta me llama la atención. Se trata de una joven mujer con sonrisa alegre y manteniendo por su mano izquierda un estandarte en el que van inscritos los anagramas CNT-FAI. Revela por sí sola esta fotografía el significado de la revolución española (que el contenido literario del libro intenta más desacreditar que elogiar) y da inmediatamente incitación a pasar a su lectura. El título del volumen escrito en francés es, «Les anarchistes espagnols et le Pouvoir» (Los anarquistas españoles y el Poder), escrito por César M. Lorenzo, hijo de Horacio Martínez Prieto. Si fuésemos secleros, escépticos y fanáticos, nos abstendríamos de leer su prosa por las grandes contradicciones que contiene, más como hombres libres, amantes del libre arbitrio, nos gusta informarnos de todo cuanto se escribe en la vida de los hombres y de los pueblos, sean ellos los que sean y procedan de donde procedan, para hacer su crítica en razonado cumplimiento de la verdad y de la justicia. Fuera de algunos relatos verídicos (muy pocos), el autor consagra su estudio a desprestigiar todo lo que puede al anarquismo militante de esa gesta juliana incomparable, que tuvo y tiene tanto alcance social para la implantación de una sociedad más justa y humana. Se desprende de su lectura una sola intención, ensalzar la acción tenebrosa de ciertos individuos, acción más nefasta que beneficiosa a las ideas que arrollaron al franquismo en los primeros días de lucha a muerte por la libertad. «Los anarquistas españoles y el Poder», obra editada por Editions du Seuil, 27, rue Jacob, París (VI), 1969, es una obra muy voluminosa, con voluminosos errores, por haber sido escrita por quien no vivió esos momentos épicos, y porque al no vivirlos no se pueden sentir al último grado y al no sentirlos, tampoco se pueden desarrollar sin cometer graves errores ya que la experiencia es madre de la ciencia y que ésta requiere práctica y conocimiento. Creo que fue Leopardi, el poeta dicho pesimista, quien dijera «de que, excepto el dolor, es vano todo, arcano es todo menos nuestro dolor...»

A pesar de todo merece ser leído, de él se pueden sacar resultados provechosos para mejor afrontar a los de «divide y vencerás», que actualmente son muchos.

Africa es un continente en ebullición en donde los colonialismos van desapareciendo pero en donde una nueva clase ambiciona el poder, aborígenes esta vez, sometidos a una de las dos potencias dominadoras del mundo, Rusia y Estados Unidos, continúan esclavizando a sus miserables pueblos a beneficio de sus dirigentes y de las potencias señaladas, eliminando bárbaramente por satisfacerles a los mejores hombres y mejor capacitados. Es lo que muy genialmente nos relata Alfonso Palomares, en su obra titulada: «Africa, la hora de las violencias». En el libro desfilan correlativamente con visión social, económica y cultural, el panorama y aspecto de los pueblos africanos de Alto Volta, Burundi, Camerún, República Centroafricana, Congo Kinshasa, Costa de Marfil, Dahomey, Etiopía, Gabón, Ghana, Kenya, Malawi, Mali, Niger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Tanzania. Editado por Zero S. A., Telleche, II. Algorta (Vizcaya) y distribuido por ZYX, S. A. Lérida, 80, Madrid, 20, es un libro de primer orden para conocer en detalle la vida y desarrollo de esos países de Africa negra. Con un sentido crítico muy bien desarrollado, Alfonso Palomares nos pone en evidencia los graves peligros que pueden correr esos pueblos recientemente liberados del colonialismo en donde «el militarismo que más metrallas tiene es el que manda». Muchos de los coroneles que dominan los Estados africanos salieron de las academias de Saint Cyr o Sandhurst, dice Alfonso Palomares, por ello están lejos de las realidades de sus pueblos, de las necesidades de las gentes; se mueven en un escenario distinto. La única ocasión que tienen para poner en marcha su genio «guerrero» es dar un golpe de Estado, y hemos de reconocer que lo hacen bien; a veces lo realizan como si formara parte de una obra mil veces ensayada. Claro que detrás de estos golpes de Estado no sólo hay ambiciones personales, sino que se juegan intereses económicos y políticos. En toda el Africa negra hay un cierto caos, el poder se asienta sobre bases resbaladizas. Este libro es muy sensato y desentraña el marasmo histórico en que se debate el continente africano arrojando una luz nueva so-

bre el porvenir de uno de los grandes pueblos del futuro.

Otro libro de interesante lectura es el de Julián Gorkin titulado «El imperio soviético». Este escritor que fue un combatiente de la guerra civil española de 1936-1939 luchando contra el franquismo y que ocupó altos cargos en el Partido Comunista en el Levante español y fundador más tarde del POUM, siendo además director de su publicación «La Batalla», relata con acierto y con pruebas indiscutibles, toda la trama y traición del comunismo soviético a la causa del pueblo español, detallando punto por punto todos los acontecimientos con exposiciones claras y precisas, comprensibles para todo el mundo. Su segunda parte, «El Viet-nam y el Oriente Medio», es igualmente de sumo interés y merece la pena de ser leída. Ha sido editado por la Editorial Claridad S. A. Dirección General: Antonio Zamora, San José 1621-45, Buenos Aires.

Continuando con nuestros comentarios literarios aparecen igualmente otros tres libros a mi vista, escritos por M. G. Igualada, titulados: «Lobos en España», «Anarquismo» y «Trilogía de oratoria. — Bondad breve hablada». Leyendo a M. G. Igualada se nos imagina que este escritor debe estar enfadado con las ideas anarquistas que él mismo dice profesar y que nosotros, ¿no sabemos asimilar?, pareciéndonos todo cuanto dice absurdo. Es cierto, sin embargo, que no se puede estar de acuerdo con algunas de las exteriorizaciones que hace por medio de esos libros, pero debemos de reconocer sin pasión, sin acalorarnos, al margen de todo sectarismo, fanatismo o dogma, que el anarquismo expresado por este escritor no está desplazado y que si el ideal anarquista es tal cual lo queremos, sano, vigoroso y fuerte, debemos aceptar cierta bondad de este maestro para llegar a nuestras conclusiones humanas y solidarias como verdaderos hombres libres. En «Lobos en España», nos habla de la generación del 98, y debemos de reconocer al haber leído dicho volumen atentamente que los intelectuales y escritores de esa época o generación no estuvieron siempre a la altura de las circunstancias y cometieron muchas faltas y errores que causaron y siguen causando, aún hoy, sus daños morales entre la juventud actual.

No, no se puede estar totalmente de acuerdo con toda su prosa y hay

que reconocer sin embargo, que en algunas versiones no está equivocado. Unánime particularmente es puesto al desnudo por su crítica severa no perdonándole un apéndice, no siendo la de la prosa. En su libro «Anarquismo», el exponente del mismo deja seguramente mal sabor de boca cuando lo enfocamos en un estado de irritación o nos colocamos en un callejón sin salida. No se puede estar de acuerdo con él cuando se dedica a desarrollar todo el tema de la violencia y menos en una sociedad de pura violencia, en donde el individuo y su personalidad son violadas a cada instante, sin respeto ninguno, por medio de atroces métodos como son los cacheos, registros, prohibiciones, arrestos, prisiones, torturas y asesinatos de toda índole, únicamente por exigir pan y libertad, dos formas, dos necesidades imprescindibles del ser humano para caminar por los senderos de la vida sin temor a ningún sobresalto y para mejor afrontar a los obstáculos de la naturaleza. No podemos sin embargo hacer la apología de la violencia porque al hacerla nos colocamos automáticamente del lado de los más fuertes contra los más débiles y contra lo que son fundamentos del anarquismo. Consideramos que en la sociedad actual, vistos los medios que nos emplean nuestros enemigos, el Capital y el Estado, para hacer acallar nuestras razonadas voces e impedirnos manifestarnos ante cualquier forma de injusticia social, económica y jurídica, no nos queda otra alternativa que la de la

acción directa. No salir en defensa de la criatura atropellada, no defender a la madre que un bruto maltrata, no salir en defensa de un ser deforme, incapacitado para defenderse de las manos que aprietan su pescuezo, no creemos que haya bondad que lo justifique y menos que lo tolere, y si esa bondad debe ser imposible, es decir, que no se inmuta por esas violencias, no saliendo en defensa de esos atropellos, entonces esa bondad es una bondad a medias que no nos convence en absoluto. Cuando los Estados abusando de su poder imponen leyes para reducir los medios de vida del pueblo trabajador enviándole a presidio o al patíbulo, consideramos lógico que ese pueblo se rebelde y en empuje arrollador destruya todas las leyes e instituciones que le oprimen. Los libros de M. G. Igualada son dignos de leerse, pero haciendo todos los esfuerzos para digerirlos, difícil, en este momento de locura humana en donde la fuerza bruta es cada día más reina y señora de los destinos de la humanidad. La revolución social, anárquica por excelencia, será la que dará fin a esa violencia que tantos daños causa a los hombres de este mundo destartado. De la discusión sale la luz y del diálogo el convencimiento, discutamos y dialoguemos entre todos nosotros pero evitando siempre que nuestra discusión y nuestro diálogo no repercutan en perjuicio de nuestras ideas, de la libertad sagrada de los pueblos oprimidos y explotados por toda clase de violencias y muy particularmente de la vio-

lencia estatal, eclesiástica y burguesa. B. Costa-Amic, Editor, Mesones 14, México (1) D. F. e Impresiones Modernas, S. A., Sevilla 702, México (13) D.F., son los editores de esas obras señaladas.

Para terminar con estos comentarios literarios y además terminarlos con broche de oro, me place hablar de un libro excelente en contenido social, escrito por uno de los más destacados anarquistas brasileños y del mundo, cual fue José Otíctica. Su libro «Ação Directa» (Acción Directa) es una de las mejores antologías que se hayan escrito abarcando los mejores artículos publicados en la prensa brasileña por este prestigioso escritor. El contenido selecto de esta obra nos ilustra sumamente, haciéndonos conocer mejor a su autor y a sus más allegados amigos, anarquistas como él. Su lectura es muy agradable y no pierde valor por estar escrito este libro en portugués y su exposición revolucionaria prestigia al anarquismo internacional. La selección efectuada por Roberto Das Neves es aleccionadora y merece nuestros elogios. Ha sido impreso este libro en los Establecimientos Gráficos Borsoi S. A. Ind. y Com., rua Francisco Manuel, 55 y editado por la Editorial Germinal en enero de 1970. Roberto Das Neves supo cumplir con un deber muy honroso y la realización de esta obra tan estimable debe congratularnos a todos los combatientes por la libertad. Obras son amores y a ellas nos debemos, aunque digan algunos que no son buenas razones.



¿AMERICA PARA LOS AMERICANOS? ¿AMERICA PARA LA HUMANIDAD?

por EUGEN RELGIS

II

El amor, que abarca todo lo bueno y hermoso en esta vida, las libertades que saber asociarse, en igualdad equitativa, a la libertad de los demás son las herramientas que pueden forjar una sociedad verdaderamente humanitarista. No ignoro la sonrisa irónica, despectiva, de los «realistas» que confían sólo en la fuerza del puño duro del derecho y de la espada mortífera, del orden y aun de los que proclaman y glorifican el dogma del «materialismo histórico», siempre político-económico, que fomenta las luchas de clases, de naciones, de las masas proletarias, todas sometidas al Estado de los gobernantes y los privilegiados. Pero yo sé que el odio es la fuerza motriz ciega y despiadada que arrastra finalmente a todos los fracasos y desastres a los abismos de la desesperación o a los remordimientos tardíos, más bien falaces.

Como en los otros continentes, el odio — entre individuos, entre clases sociales, entre partidos políticos, entre naciones, entre Estados — hace sus estragos en América también, en el Norte, el Centro y el Sur. Odio al extranjero y al indígena, odio chauvinista y religioso, odio racial, aristocrático y plebeyo, odio entre los extremistas de derecha y de izquierda, entre civiles y militares — complejos de superioridad de los ricos y los ahitos, de los ilustrados frente a los pobres, los ignorantes, los supersticiosos, los hambrientos — orgullo exacerbado de los descendientes de conquistadores, rencores y rebeldía de los sojuzgados, de los millones de «ofendidos y humillados»... No paso por alto estas realidades trágicas. Sin embargo, los que proclaman el amor y la libertad en estos tiempos de desprecio, saben y sienten que no hay otros medios de salvación — de cada uno y de todos — que el amor y la libertad. Esto es, la convivencia tolerante y equitativa, mediante lo que une a los seres humanos y no por lo que los separa en grupos enemistados, en clanes, castas, partidos, naciones antagónicas, en el entrevero a las orillas de los abismos de las guerras y las rebeliones que son otras formas de guerras. Este estado de efervescencia destructiva — de sí mismo y de los demás — es tan manifiesto actualmente en este subcontinente llamado Latinoamérica, Indoamérica, Iberoamérica, etcétera — ilusorias denominaciones si las luchas sangrientas de todos contra todos no se trocan en cooperación pacífica, por encima de las fronteras

nacionales, políticas, económicas — todas artificiales, impuestas a las multitudes adiestradas y engañadas por los que mandan desde las cimas del poder.

En mi *Encuesta* ya mencionada, pregunté acerca de América con relación a Europa y viceversa; de la «misión específica» de la América del Sur y la del Norte; de las posibilidades de realizar «el puente de unión por encima del Atlántico entre el Viejo y el Nuevo Mundo», y, en la última pregunta, si «una nueva Europa encontraría su resurgimiento gracias a los manantiales de energía material y espiritual del Continente americano, especialmente de la América del Sur. ¿O bien renacerá por sus solas fuerzas, en la gran lucha social y moral en que el mundo está empeñado?» Las ochenta respuestas recibidas, publicadas en varios periódicos y luego (una selección de 25 textos) en un libro editado en México, quedan como testimonios casi todos valederos en nuestros días. No es aquí el lugar de exponer los conceptos vertidos por representantes calificados en los dominios sociales y culturales de ambos continentes. Ni de referirme nuevamente a mis comentarios al final de la encuesta.

Solamente cabe señalar con respecto a lo expresado más arriba acerca del amor y la libertad, al odio y las violencias que recrudecen en todos los países latinoamericanos (sin olvidar los del Norte), que no faltan en las respuestas recibidas autocríticas severas, pero también imprecaciones contra Europa — agotada, arruinada por sus horrendas guerras y revoluciones fracasadas —, contra esta vieja Europa, con su «burguesía corrompida», sus regímenes políticos totalitarios, sus influjos nefandos y, siempre, su afán de sobrevivir de la sangre y las riquezas de otros continentes, aun después de la «liberación» de las colonias. Reminiscencias ancestrales, complejos psíquicos, rencores históricos, político-económicos y, en lo cultural, impulsos de creación propia, surgidos del terruño recién removido, sobre todo desde la Independencia de las naciones sudamericanas, hacen resaltar el orgullo, la amargura, la saña, el sarcasmo o, simplemente, el desprecio para con la «Europa en agonía» — expresados en mi *Encuesta* por algunos intelectuales americanos —, pero mucho más evidentes en la actualidad efervescente.

Sobran los ejemplos. Para mencionar a uno solo

— y en los límites literarios — la virulencia anti-europea del argentino Ernesto Sábato, autor de «Sobre héroes y tumbas», una novela más bien «erótico-porteña» celebrada como un best-seller y traducida en algunos idiomas, es asaz significativa. En un artículo titulado «Seamos nosotros mismos» (en el primer número de 1968 de «Raíces», revista mensual de Buenos Aires), Ernesto Sábato increpa a algunos presuntuosos existencialistas y «estructuralistas» franceses, a los promotores del *Nouveau Roman* especialmente, y aun a los puristas que defienden la primacía de los autores clásicos españoles y hasta de los contemporáneos, sosteniendo la tesis de que «el meridiano de la cultura de lengua castellana pasa por Madrid». Sin duda, Ernesto Sábato, como otros escritores argentinos, no se olvida de los buenos elementos y valores positivos recibidos del Viejo Mundo. Sin embargo, erguido con esa soberbia que es, a menudo, encantadora en las jóvenes generaciones (tanto en lo individual como en lo colectivo), declara que el desarrollo de su país (y, agregamos nosotros, de otros países sudamericanos; E. R., ha llegado al punto de estar en condiciones de **exportar** su cultura a la Europa misma, agotada y corrompida).

Nadie puede negar la interdependencia mundial, en todos los terrenos de la actividad económica, científica, técnica, artística, etc. El intercambio-cultural es tan imprescindible como el de las riquezas de la tierra y de la producción industrial. Y el autor citado sabe que ya antes de exportar cultura, su país exportaba y sigue exportando a Europa carnes, granos, frutas y hasta buenas cosas fabricadas con materiales extraídos del subsuelo, como sucede también en otros países sudamericanos, especializados forzosamente — es una triste verdad — por los trusts del Norte americano y del Occidente europeo en ciertas minerías (cobre, estaño, zinc y petróleo también) y en monocultivos de precarias ventajas para sus poblaciones atrasadas.

No obstante, tratándose de cultura, los europeos — los que no están afectados por inhibidores nacionalistas, sin el orgullo de felices herederos del acervo que pertenece a la humanidad entera — reconocen espontáneamente las valiosas contribuciones culturales de los sudamericanos. Ya tienen en el profesor argentino Bernardo Houssay (ciercias biológicas) (1), en la poetisa chilena Gabriela Mistral y en el novelista guatemalteco Miguel Angel Asturias, tres Premios Nobel. Y cuántos más los hay en Norteamérica. Este premio es más bien un testimonio de aprecio y solidaridad. Los valores auténticos tienen la recompensa en sus propias obras. La verdadera competencia — tan necesaria en este mundo de feroces carreras políticas, técnicas, financieras, bélicas — es la libre y pacífica competencia de las mentes y espíritus creadores. A los críticos estériles, a los que ocultan sus deficiencias y sus vicios con las máscaras tradicionales, los dogmas y las sacrosantas supersticiones, la más digna respuesta consta en la perseverancia de obrar en confiada asociación con las buenas voluntades **activas** (y no con las vanas «buenas intenciones»). No estancarse en mezquinas polémicas y en lamentos...

Pasó una piedra que lanzó una honda;
pasó una flecha que aguzó un violento.
La piedra de la honda fue a la honda
y la flecha del odio fuese al viento...

Estos versos que para todos cantó un poeta americano, el nicaragüense Rubén Darío, se los recita a sí mismo un español exiliado, radicado en México, Miguel Giménez Igualada, autor de libros reveladores como «Los caminos del hombre» y «Lobos de España». En algunos capítulos de la última obra, Igualada — hijo de campesinos, autodidacta, recio libertario y bondadoso humanista — recuerda a los olvidadizos intelectuales europeos cuánto les deben a los pobres y humildes emigrantes que se fueron para «hacerse la América». Lo dice también al «quijotesco» Miguel de Unamuno, en aquel entonces Rector de la Universidad de Salamanca, y que oponía los eruditos compiladores, los refinados estetas y filósofos de las ciudades a los toscos campesinos, a los labriegos españoles que «le estorbaban el paisaje»: «Piense en todo eso, don Miguel, piense en todo eso para que no vuelva a decir cosas feas y nefandas de los pobres que no tuvieron, como usted, un padre que hubiera emigrado a América para volver, como indiano, con oro para pagarle los estudios».

En cuanto a los intelectuales europeos — profesores, literatos, artistas, científicos, técnicos, etc. — que tuvieron la suerte de salir con tiempo de sus países sojuzgados por los regímenes nazi-fascistas, ya antes de estallar la segunda guerra mundial, y encontraron en América un refugio salvador, muchos más en el Norte y en condiciones incomparablemente propicias que en el Sud y el Centro, ellos han manifestado (salvo algunas excepciones) su aprecio y su solidaridad con el destino de los «países del porvenir», como lo he expuesto en mis «Perspectivas culturales en Sudamérica». A los ya citados en este libro, tengo que agregar aquí el conmovedor ejemplo de Stefan Zweig, tan leído en las versiones americanas de sus obras, a ese «Gran Europeo» errante y angustiado que no halló ni en su última residencia de Petrópolis (2) la fuerza moral de sobrevivir «a la más grande derrota» cuando la barbarie totalitaria — parda, negra, verde, roja, azul — culminó, con sus horrores, en la Europa que ha sido su «patria cultural y espiritual». Su hermoso libro «Brasil, país del porvenir» — testimonio de gratitud, pero también de profunda intuición de los problemas vitales en Sudamérica — no encontró la misma aceptación de parte de aquellos brasileños demasiado susceptibles para reconocer las verdades esenciales y menos todavía los «consejos» o sugerencias de los «extraños». Eso ocurre también en otros países del porvenir (las páginas consagradas de mis *Perspectivas* a la segunda revisión de Rodó y al neohumanismo en el Uruguay fueron más bien ignoradas o silenciadas). Es esa **sensibilidad americana** — sobre la que el poeta, crítico y luchador socialista Emilio Frugoni ha escrito un juicioso libro bajo el mismo título — que reacciona a veces con violento enojo, aun ante los mejores gestos de aprecio y amistad de parte de los «gringos». La ambición de autonomía cultural,

suscitada — según Frugoni — sobre todo por la segunda guerra mundial, «obedece al horror infundido por la trágica evidencia de los errores de Europa, nuestra madre y tutora intelectual. El caos sangriento nos puso frente a la comprobación horrida de los extravíos de una civilización bajo cuyos signos y ascendientes ha ido surgiendo la de estas sociedades americanas, hijas suyas, y más que discipulas, remedos balbucientes. Fue como si el maestro revelara de golpe su inferioridad moral y mental ante el alumno».

Sin embargo, a pesar de las amarguras y desencantos de su destino personal, Stefan Zweig, en su mensaje a los escritores de América, es tan humilde como generoso. Es un llamado de visionario para «sobrellevar humanamente» los desastres de la guerra, las tormentas y ruinas que oscurecen los horizontes del porvenir de nuestra especie. Quisiera reproducirlo por entero (tal como lo he leído en el suplemento de «La Razón», de La Paz, Bolivia, del 31 de julio de 1949). He aquí algunos trozos:

«Desde hace siglos teníamos (los intelectuales europeos) una misión. Estábamos en el deber de luchar por la unidad espiritual del mundo, por la libertad de la palabra, por el progreso moral de la humanidad. No nos fue dado dar cumplimiento a ese deber... Recae ahora sobre ustedes... Amigos míos: durante mucho tiempo Europa ha sido el abanderado de las ideas y de los ideales, pero durante el actual desastre la bandera se ha deslizado de sus manos, no sé si para siempre o si sólo por este momento. Y por eso os digo: Recoged la bandera, ahora que nosotros los hallamos agotados y heridos... Vosotros sois, hoy por hoy, nuestra mejor — ¡no!, nuestra única — esperanza para la salvación de nuestra cultura y de la civilización universal. Recoged, pues, nuestra bandera, llevadla adelante, cada vez más adelante, escritores y artistas de todas las naciones de América. Os lo agradecemos y os lo agradecerá el mundo. ¡Viva América!»

Eso lo dijo Stefan Zweig durante la segunda guerra mundial. Lo dijo también, en la misma oportunidad, un gran poeta y filósofo, cuyo hermetismo estético no ignoraba las realidades sociopolíticas de su tiempo, Paul Valéry — que no ha recorrido, como tantos escritores europeos, las tierras del exilio: «Abrigad el convencimiento de que sois para nosotros los testigos de lo que fuimos y los conservadores de nuestra tradición de arte, poesía y cultura superior y noble. Sois nuestra esperanza, amigos de la América latina». (Palabras reproducidas en la revista «Panoramas», México, abril 1965, por el escritor chileno Alberto Baeza Flores).

Pero mucho antes, después de la primera guerra mundial, otro «Gran Europeo», un creador de valores literarios y humanistas universales, Romain Rolland — que no proclamaba la prioridad de un solo continente, ni de Paneuropa, ni de Panamérica, ni de Panrusia o de Panasia, sino la unidad coordinada del Panhumanismo —, supo hablar a los americanos, a las jóvenes generaciones, especialmente a las del Sud, con esa profética previsión que señala la verdadera ruta hacia la liberación y la justicia social. «Es necesario — escribía Rolland el

15 de agosto de 1924 al Centro de Estudiantes Ariel, de Montevideo — organizar vigorosamente la enseñanza laica y moderna, apoyándola sobre sólidas bases científicas. ¡Formad el libre espíritu crítico, alimentando no obstante la llama idealista que reclama la humanidad nueva! ¡Fundad y desarrollad en todas las Universidades de Sudamérica una enseñanza de la historia, ardiente y verídica, animada de la fe en la vida y de la pasión por la humanidad! A mi parecer, la historia es el armazón del espíritu de un pueblo. El está entre vosotros, incompleto. ¡Construidlo! Construid vuestra personalidad **cuádruple**: individual-racional-americana (indoibérica)-panhumana — para defender la llama frágil y divina de vuestra vida contra el caos y la noche. Ante todo apresuraos. Apresuraos a terminar el **tercer** recinto, el de vuestra América, y de agrupar allí las fuerzas dispersas, los pueblos separados del continente indoibérico. Se abren en la muralla largas brechas; el enemigo está presto a entrar por ellas. Sacrificad los amores propios, locales y nacionales, al gran amor de la superación indoibérica, donde debe realizarse el genio de la raza. ¡Apresuraos, el tiempo urge!»

Ya pasó casi medio siglo desde este ferviente llamado y también de estas advertencias del autor de «Juan Cristóbal» y de «Por encima de la contienda». En otra carta, del 15 de marzo de 1926, al peruano Víctor R. Haya de la Torre (que, en aquel entonces, representaba la juventud estudiantil, desviándose más tarde, como animador de APRA, hacia las arenas populares para anhelar la conquista del poder político estatal), Romain Rolland puntualizaba: «Nuestro objeto, nuestro lote es el combate por la vida contra la muerte; por lo justo, por el bien, por lo verdadero, por todas las potencias de la luz... Yo veo la historia humana como un combate perpetuo por arrancar al hombre del abismo de la bestialidad, de la nada, que lo arrastra y donde él caería sin la suprema tensión de los músculos y de las almas de algunos que le ruegan que ascienda siempre hacia el sol. Y vosotros, «hijos del sol», conscientes de vuestros orígenes, vais arrastrando penosamente, en la ascensión hacia el racimo de vuestro pueblo, caído en el fondo de la noche que os engancha. Es un duro destino» (En «Estudiantina», revista de los estudiantes del Colegio Nacional de La Plata, Argentina, febrero de 1927).

Este «duro destino» de los pueblos americanos, tan hondamente sentido y comprendido en los principios de este siglo por Romain Rolland — «francés de nacimiento, pero ciudadano del mundo, de espíritu», como se declaraba él mismo —, resalta trágicamente en la actualidad, en los movimientos de rebeldía de las juventudes de la América latina. Otro «Gran Europeo», León Tolstoi, ha sido preocupado, al final del siglo pasado, por los problemas americanos. Pero — según Haya de la Torre — el célebre literato y reformador moral Tolstoi, «no alcanzó a ver la verdadera tragedia de nuestros pueblos. Presentía nuestra derrota y profetizaba que «mientras nuestras dolencias morales no fueran eliminadas, las agrupaciones latinas estaban destinadas a desaparecer del Nuevo Mundo, absor-

bidas por la colosal homogeneidad anglosajona... Tolstoi habló para las viejas generaciones culpables quizá, por lo menos generaciones sin grandeza y sin videncia que habían traicionado el pensamiento revolucionario de Bolívar, por el culto de nacionalismos locales e imposibles». Hay toda una época entre la profecía de Tolstoi y el grito alentador y optimista de Romain Rolland «que ha hablado ya a una nueva América latina de la rebelión, y quizá a la América de la epopeya».

En una carta del 9 de enero de 1924 al mexicano José Vasconcelos (el tribuno argentino Alfredo L. Palacios, escribiendo en 1925 a Gabriela Mistral, afirma que este rector de Universidad y ministro de Educación Pública fue, en su acción cultural, «el fuerte, el más potente y audaz removedor del alma latina»), Romain Rolland aplaude «su deseo de reunir en un solo cuerpo los miembros dispersos de las razas iberoamericanas». Y, más adelante, confiesa: «He sufrido a menudo de ver en América la humillación de las espléndidas razas latinas. Es preciso reanimarlas, erguirlas, no con un pensamiento de supremacía nacional o racial, sino con el amor de la humanidad entera. En el conjunto panhumano tienen una misión luminosa que cumplir y, hasta nuestros días, no la han realizado por molice o por violencia, por sensualismo disolvente, por orgullo personalista, por provincialismo nacional, por individualismo desenfrenado y, sobre todo, **por rabia de destruir y de destruirse** (el subrayado es mío, E. R.). ¿Me atreveré a decir (sí, ¡puesto que las amo!) que han traicionado sus propios destinos...? ¡Que tomen de nuevo conciencia de ellos! El mundo necesita de su reacción vigorosa contra las razas anglosajonas, que tienden a dominar el universo (aquí Rolland concuerda con la profecía pesimista de Tolstoi). Los latinos de América y de Europa tienen, en menor grado que los anglosajones... (especialmente que la «élite inglesa» de Europa)... el sentido de la libertad política; pero mucho más que los anglosajones, tienen los latinos la libertad de espíritu o, al menos, las posibilidades de esa independencia total de la inteligencia que nada puede detener en la conquista de la verdad y, sobre todo, tienen el sentido viviente y apasionado de la belleza. Oponen a la moralidad estrecha de las razas anglosajonas, el sano y completo desarrollo de todas las fuerzas de la vida».

En este sucinto análisis comparativo entre los pueblos del Sud y del Norte americano, Rolland hace resaltar verdades que yo he esbozado en el ensayo «Las dos caras de América del Norte» (Cf. «El espíritu activo». Bucarest 1940 y Buenos Aires 1959). Desde luego, el cerebro del norteamericano de hoy no es, según dice un crítico sarcástico, una materia blanda envuelta en papel de diario lleno de propaganda. Tras la América del dólar, de la industria armamentista, de la gigantesca producción de consumo, de la técnica deslumbrante y audaz, vencedora del Espacio, de las artes sofisticadas y ostentativas, del «imperialismo», en fin, perduran los brotes y aún las florecencias del espíritu en sus ricas universidades, en museos e institutos de investigaciones. Científicos, humanistas y filósofos, educadores, literatos y poetas — desde Walt

Whitman, el visionario Edgar Poe y el sabio naturalista Henry D. Thoreau hasta un moralista como Emerson (para nombrar algunos) y hasta nuestros contemporáneos que suman legiones de creadores de valores culturales y luchadores por la justicia social y las libertades esenciales del hombre —, todos ofrecen, en la luz del porvenir, las perspectivas de un mundo pacificado, en el que el Norte y el Sud americanos pueden competir y equilibrarse — como los dos platos de una balanza — en el fiel del Centro.

José Vasconcelos ha soñado y exaltado en México, en el país de los antiguos «hijos del Sol», lo que él llamaba **hombre cósmico**. ¿Es qué, en lo cultural, un Alfonso Reyes, el humanista compenetrado de la belleza y sabiduría helenista y de los modernos aportes europeos, no es realmente uno de los prototipos del «mexicano universal»? En el mismo sentido — para citar a algunos pocos, de nuestra época tan ensangrentada por guerras y revoluciones — Walt Whitman es un norteamericano universal, Tolstoi un ruso universal, Romain Rolland un francés universal, Rabindranath Tagore un hindú universal.

En todos los continentes, en todos los pueblos y aún en cada una de las generaciones, aparecen los precursores, los profetas y los héroes del Espíritu, los que expresan las aspiraciones comunes de los seres humanos, de los contemporáneos y de sus antecesores, los que renuevan y sintetizan — por encima de las muchedumbres agobiadas por las penurias del «diario vivir» y por las calamidades fomentadas por los odios, las mentiras y los terrores de sus falsos dirigentes, usurpadores del poder político y de las riquezas de la Tierra nutricia —, las potencias del amor creador, de la bondad solidaria, de la belleza encantadora, pero también de la voluntad y la fe inquebrantables, de la razón esclarecida que siente y sabe que sólo los caminos de la paz llevan a la salvación tan anhelada.

Los hombres universales, cualquiera sea su raza heredada y su nacionalidad casual, son los guías fraternales — no los jefes disfrazados de autoridad divina o cínicamente terrenal —. En cada individuo esperan los gérmenes genuinos del Hombre que quiere realizarse a sí mismo, con todas las posibilidades adquiridas desde sus oscuros orígenes. Lo mismo se puede decir de las agrupaciones étnicas, de cada pueblo: todos son integrantes del organismo planetario de la Humanidad, unitario en el tiempo y el espacio ilimitados. El individuo en su hogar y en su rincón de trabajo **puede** sentir, pensar y actuar integralmente, en cooperación con sus semejantes. Lo mismo se puede decir de los pueblos también, en su región geográfica, cuyas fronteras nacionales y políticas están superadas en la federación continental y por la interdependencia mundial en todas las tareas prácticas, llamadas «materialistas», y en las creaciones culturales y espirituales llamadas «idealistas» por los presuntuosos realistas.

..

Para volver a la alternativa señalada en estas páginas. ¿América para los americanos? o ¿América

para la humanidad?, la respuesta concluyente es obvia. Y a Europa, nuestra vieja patria en agonía, corrompida por sus vicios, decaída moralmente — a pesar de los «milagros» técnicos y económicos surgidos después de la última contienda bélica —, a esta vieja Europa que condenan sus detractores de aquende y allende los océanos, ¿qué porvenir le espera, con sus derrotas o renovaciones? En esta época ya universalista — ¡tantos hablan hoy de la era atómica! (3) — nadie y nada puede esquivar o superar su «destino» por sus propios medios, aislándose en orgulloso egoísmo, en autosuficiencia despectiva.

En 1921, después de verter al rumano «La Biología de la Guerra», una de las obras fundamentales de Georg Fr. Nicolai, he visitado en Berlín a este profesor, médico, naturalista, catedrático de fisiología y cardiología, sociólogo también, filósofo de enciclopédica erudición. En cierto momento, sin advertencia alguna, me dijo, mostrándome un mapa de América: «La nueva Europa nos volverá (a nosotros, los europeos, E. R.) por el camino de la América del Sud». ¡Nada más! El sabio, «el hombre alegre de porvenir», perseguido por su valiente pacifismo durante la guerra y por sus verdades demolidoras, tuvo que expatriarse en 1922. En el lapso de 42 años, «como un vagabundo» (así me escribía) dictó clases y conferencias en cinco universidades y varias instituciones culturales de Argentina, Chile, Uruguay, etc. Y ha publicado en castellano, y no más en su idioma natal, unos cuarenta libros y folletos, y muchos artículos, que constituyen un acervo que muy pocos han señalado como merece por sus valores científicos, éticos y sociales. Yo le he consagrado, en 1949, un libro de testimonios (aumentado en 1964) y he expuesto algunos de sus conceptos que iluminan en la sombría confusión de las enseñanzas tradicionales, tendenciosas o falseadas.

Después de la segunda guerra mundial, en 1947, cuando tuve que emprender, yo también, el largo camino del exilio, hacia las tierras americanas y desembarcar en el hospitalario Uruguay, recordé la profecía de mi maestro, retirado más lejos, al otro extremo de este continente, en Santiago de Chile (donde apenas le otorgaron una cátedra en la «Veterinaria»), pero siempre activo en varios dominios

científicos, buscando los secretos de la vida creadora. ¿Su profecía acerca de Europa y América del Sud surgió de la convicción firme, concreta, que no se deja amilanar por los desmentidos brutales de los acontecimientos fugaces? El profesor, el «Gran Europeo» que tanto se ha empeñado en su «patria cultural» para promover un europeísmo unitario y pacífico, falleció nonagenario, solitario, pobre, en un catre de hospital. En su recogimiento de sabio, cuya mirada lúcida penetraba más allá de los negros nubarrones del tiempo que vivimos, en las alentadoras letanías del futuro, él podía sentir y conocer por anticipado, con «seguridad científica», a la vez realista e idealista, las posibilidades del destino del Viejo Mundo europeo, de su renacimiento, gracias a la sangre y las fuerzas telúricas de la **panmixia** biológica, pero también mental y espiritual del Nuevo Mundo americano.

FIN

(1) Otro argentino, Carlos Saavedra Lamas, recibió en 1936 el Premio Nobel de la Paz. «Dio sustentación jurídica a la Argentina durante la primera guerra mundial y, como canciller, preparó el protocolo de paz que el 12 de junio de 1937 terminó con el conflicto del Chaco». (Cf. «Panorama», Buenos Aires, 17-26 febrero 1970).

(2) Cf. Mi folleto «Los últimos años de Stefan Zweig en Sudamérica», separata de la «Revista de la Universidad Nacional del Litoral», Santa Fe, Argentina, 1961.

(3) «La fisión del átomo y la producción de energía atómica no son descubiertas por las fuerzas progresistas de la humanidad, sino por el poder retardatario del imperialismo (yo diría de *todos* los imperialismos, del blanco, rojo, amarillo, etc. - E. R.) y, en consecuencia, aplicadas de inmediato al exterminio genocida de los pueblos... El mundo está bajo el dominio de la superviolencia organizada... No se trata de la lucha por el dominio del mundo, sino del mundo *dominado ya* por la superviolencia organizada». José Revueltas, Premio Nacional de Literatura 1956 en México, en su discurso con motivo del XX aniversario de la proclamación de los Derechos Humanos, celebrado en Santiago de Chile, en 1968.



PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE ⁽¹⁾

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ACCION FRANCESA

Organismo antiguo del país galo sobre el cual, de abrirle un expediente, llenaríamos centenares y miles de páginas para llegar a la conclusión de que Acción francesa es el mote que en Francia reunía unos cuantos elementos hermanos gemelos del fascio italiano o de los grupos reaccionarios españoles como eran «Renovación Española», «Partido Tradicionalista», «Falange», etc.

Señalamos solamente alrededor de estas dos palabras una particularidad sofisticada y maquiavélica, que guarda relación con algo muy nuestro como es la jornada de lucha del 1º de Mayo, convertida, por obra del enemigo, en Fiesta del 1º de Mayo, de la que pronto quedará solo el apelativo oficial de Fiesta del Trabajo.

Veamos. Acción francesa terminó, como tal, su vida cuando terminó el reino del Mariscal Pétain. Este que se llamaba Felipe era festejado el día de su santo que por coincidencia, casi alquimista, se celebra el día 1º de Mayo de cada año. De ahí que durante los 4 años de ocupación alemana, los partidarios de Maurras, jefe de esta «acción», se las arreglaron para corromper los motivos verdaderos del 1º de Mayo. Ellos hicieron con Felipe un motivo de idolatría loando al mariscal, es decir, al caudillo; consiguieron que éste decretara que ese día se considerase fiesta del trabajo sin pérdida de salario. Hoy aun, que el mariscalismo aquel ha desaparecido, los obreros «sindicados» van reclamando el «respeto a la fiesta del trabajo» pagada, so pretexto que es una ventaja y triunfo adquirido

por las luchas reivindicativas sociales, callando el origen y mintiendo sobre el desarrollo que ha seguido desde el crimen de Chicago hasta nuestros días.

Es decir, las Sindicales que reclaman la fiesta del trabajo pagada — 1º de Mayo — no hacen más que perpetuar algo que hizo la repugnante «Acción Francesa» y el Mariscal en cuestión.

Y cuando, oportunamente he explicado esto a algunos obreros no han faltado los que han deducido que el dinero de 8 horas que pagaban merecía olvidar y dejar de lado ciertos escrúpulos.

Con lo cual queda repetido y ampliado aquello de venderse por las 30 monedas.

«ACCION LIBERTARIA»

Periódico anarcosindicalista de Gijón, en cuya colección los sociólogos, los pedagogos, los filósofos, amén de los revolucionarios, encontrarían un documental de primera importancia.

Durante la guerra de 1914-1918 adoptó un lenguaje de simpatía por los aliados frente a los prusianos.

Otros periódicos hicieron lo mismo como son, por ejemplo «El Porvenir del Obrero» de Mahón y «Cultura y Acción» aragonés. Animador fue R. Mella, después J. Prat, E. Quintanilla, Pedro Sierra, Machargo y A. Lorenzo.

Cuando por diversos motivos desapareció en Gijón «Acción Libertaria» no tardó mucho en reaparecer en Vigo. Esta vez con lenguaje poniendo tanto hincapié en el anarquismo como reparos en el sindicalismo. Cesó el año 1911. Una segunda época (13 y 14) apareció en Madrid. Anarquista o sindicalista es un aspecto importante que han sabido solucionar admirablemente en España lo mismo los

inclinados al sindicalismo como los más duchos en anarquismo haciendo entre todos un bloque: el bloque anarcosindicalista.

..

Ya en el exilio y con sede en Marsella, apareció muy brevemente otro periódico titulado «Acción Libertaria».

«ACCION OBRERA»

Periódico corto y pequeño de tamaño, de vida también corta, que los socialistas lanzaron en Peñarroya alrededor de los años 1922.

Para conocer a fondo los enconos que separaban por aquel entonces a la clase obrera española habría que consultarlo. Idem para saber el eco que produjo la Revolución Rusa.

..

En Granada y con anterioridad al de los socialistas, puesto que apareció el año 1921, la CNT tuvo su portavoz en un periódico titulado también «Acción Obrera». Pensando en su colección decimos: ¡Qué lástima que tanta riqueza haya quedado en olvido!

Con el mismo título vio la luz otro en Manresa (Cataluña).

«ACCION REPUBLICANA»

Uno de los cien y pico partidos políticos que intentaron gobernar al pueblo español sin tocar un pelo a los reaccionarios. En las elecciones de junio de 1931 este partido obtuvo 26 escaños. El año 33 obtuvo 5. En el 1936 formó con los demás en el «Frente Popular». A distancia se ha visto que muchos frentepopulistas estaban, iban y obraban de espaldas al pueblo.

A propósito de Frente Popular, en

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.

cierta ocasión preguntaron a un trabajador de la CNT ¿por qué la Confederación no formaba parte del Frente ese? A lo que socarronamente este confederal contestó: «Sencillamente, porque la CNT está siempre con el pueblo.»

«ACCION SINDICALISTA»

Periódico de El Ferrol que con la «Batalla Sindicalista» fue portavoz del Sindicato confederal de dicho pueblo. Minoría fuerte pero impotente frente a la actividad que llevaban a cabo los partidarios de Pablo Iglesias.

ACCION SOCIAL

Una de las cláusulas base que la CNT presentó a la UGT para formar alianza. Esto durante la revolución.

Texto calificado por muchos como miope, hoy se ve mejor sus virtudes y sus defectos.

La CNT pedía: «revisión de la legislación que sea reconociendo los avances de la revolución».

«Legislación sobre el control obrero en las explotaciones no administradas por los trabajadores».

«Legislación sobre el Seguro de accidentes y previsión social».

«Creación de un Consejo Nacional Mixto de Enseñanza dependiente del Estado». (El subrayado es nuestro).

«Constitución de un Frente Popular Antifascista y reorganización del gobierno con proporcionalidad numérica».

Firma el documento Mariano R. Vázquez.

Ante tal documento Araquistain escribió: «Se ha socializado la CNT y ha reconocido la necesidad del Estado.»

No obstante a esa «acción social» de la CNT, la UGT aun puso reparos y por fin el texto quedaba así:

En lugar de «avances de la revolución» quedó: «avances del proletariado».

La CNT pedía se le incorporase a las funciones del gobierno a lo cual la UGT respondió que eso era competencia de los hombres que nos mandaban. Por consiguiente, no de los sindicatos que obedecían.

Pardiez.

«ACCION SOCIAL CATOLICA»

Se mostró en Pozoblanco hacia el 1912. Embrión de lo que después fue

acción católica a secas con sede conspirativa en todas las sacristías.

Allí se podía criticar a todo el mundo; a todo el mundo menos a los que mandan y al papa.

«ACCION SOCIAL OBRERA»

Periódico que bajo la dirección de Fontaura durante algún tiempo se publicó en San Feliu de Guixols. J. Peiró publicó uno de sus mejores escritos contra el desviacionismo de A. Pestaña. Célebre su «Deslinde de Campos».

«ACCION SOCIALISTA»

Revista que dirigió Andrés Saborit, socialista a ratos.

No es de lo mejor que han hecho los socialistas pero supone un documental para comprender el alma del socialismo político español.

«ACCION SOLIDARIA»

Periódico de Sevilla fundado por Gallego Crespo, anarquista que inspirado en lo escrito por Kropotkin, en «El Apoyo Mutuo» veía un arma eficaz para una sociedad más regenerada. Su orientación se basaba en el lema siguiente: «Ante cualquier atropello, los confederales responderían a la palabra con la palabra; al escrito con el escrito; y al hecho, con el hecho».

Sin comentarios.

ACEBAL Francisco

Hombre pulcro que escribía cabal y limpidamente. Fue director de «La Lectura» que empezó a publicarse a principios de siglo. Aunque en sustitución se llamase «revista de Ciencias y Artes» también se ocupaba de sociología con muchísimo acierto.

Por lo que conozco yo de este Francisco me permito hacer votos para que se ofrezca a los editores la biografía de Francisco Acebal.

ACECHO

Al acecho está el cazador tras el conejo. También lo ha estado mucho tiempo la policía staliniana.

Hablando sobre el particular con un stalinista no tuvo por menos que contestar con la siguiente excusa: ¿y qué policía no es staliniana?

Refugiado como yo informó des-

pués que durante la guerra fue guardia de asalto.

Y ahora, amigo lector, tú mismo puedes responderte, reuniendo en un mismo hombre las ideas stalinistas y el oficio de policía, no es difícil concluir que en materia de acecho, de acechar, etc., el interlocutor en cuestión conocía su oficio.

ACENCHAL

Pueblo extremeño muy rebelde; uno de los primeros que respondió presente cuando en 1877 se organizó la Primera Internacional en España.

Si un día se hiciera la historia de las luchas sociales municipio por municipio, Acenchal no debería faltar en la nomenclatura. El propio A. Lorenzo lo retuvo para hacer mención de él en su «Proletariado Militante».

ACEPTAR

Generalmente el individuo tiene potestad para aceptar una cosa. Una vez aceptada, si la persona es formal, formal es también el compromiso que entraña la aceptación. Mas, esta idea no rige en todas partes. Cuando Georges Orwell en su «1984» pasa en revista los vientos de autoritarismo que soplan por el mundo, dice que al autoritario le roe el alma la trinidad siguiente: el aprender — ni que quieras ni que no —, el comprender — lo que se te mande — y el aceptar lo que se te diga de aceptar. Cada uno de estos aspectos conllevan tres etapas cuyos límites de espacio y tiempo solo O'Brien, máxima autoridad, es quien para decidir.

O sea una cosa tan correcta, respetable y corriente como es la aceptación entre seres humanos, se convierte en repugnante idea semejante a acatar cuando se trata de seres anormales cual los borrachos de autoridad.

ACEQUIA

Hay que haber vivido en territorios tostados por el Sol y sin agua corriente — ejemplo: los Monegros — para saber cuán importante es el papel que juegan las acequias.

Valencia, pongamos por caso, que es una de las regiones de las más ricas en horticultura y riegos, ¿en qué quedaría sin las acequias y canales que conducen el agua para riegos?

Blasco Ibáñez es quizá el escritor más familiarizado con la acequia, el

que más la ha observado y el que mejor ha conseguido darle un alma. La acequia es la vena y el nervio sin la cual muchas zonas españolas quedarían reducidas a pedruscos y esparto. La acequia trae todo: riqueza y alegría.

Quien dice acequia, dice tribunal de las aguas, o junta de riegos, la mayoría de éstas cargadas de un repertorio anecdótico así de grande.

Conocemos pueblos en los que la limpieza de la acequia equivalía a una inmensa romería o jira, como se dice ahora. Allí acudía todo el pueblo sin distinción de edades ni oficios. Ese día convergían sobre la zanja, casi seca, los hombres, los chicos, el Sol, el buen tiempo y la hermosa cosecha de peces y cangrejos que allí yacían.

El día que los trabajadores de Calanda, pueblo que conocemos, decidían ir a «jarcear» nunca ha fallado el buen tiempo y el humor. Hay como para pensar que el mismo Dios intervenía en el asunto, pues no conozco haya sido de otra manera nunca.

Cuando el fascismo sentó sus reales en el país esta jornada popular del «jarceo» fue suprimida, medida que no fue aceptada de buen grado. No hay nadie que no lo haya lamentado.

ACERO

Elemento que junto con el fuego contribuyó más que nada para que en España de impusiese el yugo y las flechas al grito de «Viva Cristo Rey».

Como riqueza, el acero ha sido durante muchos tiempos el mineral más estimado, puede compararse hoy al papel que juega el petróleo en el comercio y las intrigas internacionales.

ACEVEDO Isidoro

Uno de los colaboradores de «El Socialista» durante el periodo de 1886 y fines de siglo en cuya colección se comprobaría cuán grande era el entusiasmo y cual craso el error al pensar que yendo al gobierno en colaboración con la burguesía el socialismo iba a implantarse con gloria y sin pena.

Lo ignorábamos entonces pero, hoy sabemos que si no cambia de rumbo el socialismo está condenado a ser lo que ya dijo L. Blum: adoptar las tácticas de Bakunin o resignarse a

ser eternamente los gerentes dóciles del capitalismo.

Acevedo fue en nombre de Asturias el que respaldó la campaña pro aliados que el partido socialista desencadenó en España el año 1917. En dicha campaña se pedía al gobierno que de neutral se pasase a beligerante en la guerra europea. Campaña un tanto torpe e impopular que no tuvo más alcance que la de hacer ver al mundo que el socialismo español era solidario para con sus correligionarios. Se distinguió de entre los socialistas como partidario de una alianza con los anarquistas.

Y... con lo siguiente, decide tú, lector amigo si Acevedo era sincero: Al mismo tiempo que defendía la alianza agregaba que ni creía en el triunfo ni esperaba nada de la alianza con los de la CNT.

Lo escribe Saborit, otro socialista que nos quiere muy poco — como nosotros a él, por cierto — y lo rubrican muchos periódicos de aquél entonces. Dentro de la UGT y el PSOE fue uno de los que se opusieron a la orientación que pregonaban entre otros: García Quejido, Anguiano y Ramón Lamonedá. Este último muy comedido, terminó inclinando el cuerpo y el cuello hacia el fango comunista.

Publicaban «La Antorcha».

ACHA Florencio

Militante confederal de Eibar, muy amigo de Galo Díez y de Quintanilla.

ACHARD Marcel

Académico francés, escritor cuya lectura delecta. Entre las cosas que pueden retenerse encontramos las que guardan relación con Alfonso Allais. Para definir el humor Achard dice:

El humor consiste en saber que todo en este mundo es broma... si el peso de la misma recae sobre espaldas ajenas.

ACHER Juan

Alias Shum, fue un gran hombre, a favor del cual los anarquistas se vieron obligados a organizar campañas de agitación para que los autoritarios cesasen en su represión. CENIT se ha ocupado ocasionalmente de éste que para nosotros es un poeta impresionista. Incluso una de las mejores portadas de la revista conlleva un hermoso lápiz de Shum.

Juan Acher, además de poeta-artista fue — detalle muy importante — revolucionario, hombre sociable que ponía en acción sus ideales.

ACHUCARRO

En la ciencia siquiátrica fue un príncipe. Un príncipe esclavo de sus dos dulcineas: el pueblo español y siquiatría. Murió joven y al escultor Julio Antonio se debe que una lápida eternice su imagen y su vida. Sin hipérbole alguno puede compararse a Santiago Ramón y Cajal. Pasta de sabio verdadero, enteramente entregado a su vocación científica. Achúcarro era de sangre vasca y escandinava. Su alma y su cerebro universales.

ACITA Daniel

Capitán médico al servicio del bolchevismo. Uno de los hombres que figuraban en el grupo o célula destinada a copar los puestos de mando del servicio de sanidad militar durante la guerra de 1936-1939.

Carecería de valor esta nota si no agregásemos que estar como médico al servicio de los aludidos supone y conlleva ipso-facto, una arraigada predisposición para ser enemigo de todo el que en aquel entonces no admitiese a Stalin como a un ser sobrenatural. Materia gris de la citada célula fue el más que inclito doctor Planelles.

ACIN Ramón

Anarquista e insigne profesor del Instituto de Huesca. Fundó «Floreale» por los años 19-20 cuya colección es de un valor inestimable. Con Cristóbal Canario formaron la delegación que en representación de Huesca asistió al Congreso confederal de Madrid 1931.

También fue delegación indirecta de otros sindicatos y municipios.

El fascismo sublevado en 1936 lo capturó y fusiló tras haberse ensañado con él cual malditos cafres, cual malditos asesinos.

Alaiz escribió su biografía, unas breves páginas en forma de folleto de mucho jugo Alaiziano, pero la biografía completa de Ramón Acín está por hacer. En hacerla deberían poner especial empeño sus paisanos, amigos y compañeros en ideas.

ACOSTA

Sacerdote y hombre de cátedra que forjó su vida a fuer de ir errante y de estudiar. Puede compararse a un Miguel Servet, a Raimundo Lulio, o a Vives, Garcilaso, etc.

ACOSTAR

En general posición horizontal, sinónimo de «estar largo» pero con más precisión. Acostar conlleva la idea de sueño, de dormir. Estar largo puede no indicar nada de sueño ni de dormir, sino de hacerse rico.

Para Aurelio Scholl acostar tiene otra significación. En cierta ocasión, como preguntara sobre una mujer de teatro y se le respondiera que «siempre estaba acostada» el muy socarrón contestó: ¡pues, si que debe ganar dinero!

ACRACIA

No referiremos gran cosa en lo que a la acepción de esta palabra respecto a un ideal, este aspecto se ventilará ampliamente en *Anarquía*. Aquí referiremos otros atributos que tiene. Por ejemplo «acracia» se dio en llamar uno de los primeros grupos de compañeros de Andalucía. Por los años 1916. En Palma del Río se forma un grupo de anarquistas bajo el denominativo de «Acracia».

En la mente de muchos trabajado-

res Acracia es una especie de Dulcinea y, aun sin pensarlo ellos, se portan hacia ella, cual si fueran Quijotes de verdad y Acracia una distinguida mujer hija del Toboso.

En Barcelona también apareció: «Acracia», revista sociológica que imprimía Evaristo Ollastres. Hoy, al parecer, está íntegra en la biblioteca Arús de la capital catalana. Convergían en «Acracia» plumas como la de Tarrida de Marmol y Anselmo Lorenzo, José Llunas, Pellicer Paraire, Farga Pellicer, López Montenegro y Mella.

En Lérida también vio la luz un portavoz anarquista que se titulaba «Acracia». Cesó su aparición en Mayo 1937. En su texto encontramos permanentemente el dedo acusador de todos los desviacionistas y de todas las claudicaciones de orden ideológico. Un artículo entre todos se distinguió por su rigor, claridad y firmeza. Se encabezaba «La sofística de los términos».

El estudioso que quisiere consultar las colecciones de las diversas «acracias» que han existido, encontrará muy sorprendido que han colaborado en ellas plumas muy valiosas manejadas por hombres que no todos han sabido después ceder a la tentación del lucro del poder y de la holganza. Por no citar a ninguno de los que aún viven señalaremos a J. Ph. Becker, bakuninista tremebundo, colaborador en periódicos de diversas lenguas, entre ellos «Acracia», de Barcelona.

J. Ph. Becker terminó amarrado a las ideas autoritarias y borracho de literatura marxista. Era, sin embargo, un buen pedagogo. Una cosa inquietó siempre a sus compañeros de época, fue su flema. Desde luego no deja de ser un enigma el hombre flemático.

El padre de la palabra *acracia* parece ser que fue Farga Pellicer. Con su intento quiso desvanecer del ambiente una victoria del enemigo al conseguir que anarquía y desorden se confundieran.

Una buena idea la de Pellicer, pero pecando un poco de inocencia.

El enemigo sembró la confusión equiparando la anarquía al desorden. En el anzuelo del enemigo han picado como bobos el 99 por 100 de socialistas y de republicanos. Olvidaron unos y otros que también socialismo y República han debido hacer frente a los mismos flechazos envenenados. Por ejemplo, era corriente oír en tiempos de los Borbones: «Esto parece una República», expresión que se decía ante un espectáculo de desorden y desbarajuste. Los mismos maestros de escuela, si tras breve enseñanza de clase, al volver a ella los alumnos no estaban ordenados, silenciosos y obedientes, exclamaban: «¡A callar se ha dicho, esto parece una República!» Ahora «¡Viva la República!» lo gritan incluso los tiranos, que hasta ahí ha degenerado la palabra.

Coplas al CENIT

por ABARRATEGUI

Para el venerable amigo José Sevilla

SEÑOR DON

Grande sois, buen José, a vuestra manera:
ved que la razón me apoya: no se hiera
si por decir mis verdades complace
ensalzar la humildad que amando se hace.

Sois amigo, con música en la mano;
sonais el arpa del dolor humano
en ese corazón, todo hecho río.
Palpé, en vuestra amistad, el señorío.

Os llame Señor Don o nada os llame,
importa que en amigo claro os ame.

¡No cuentan ni las formas más galanas!
Mas ved mi gran respeto a vuestras canas.

Sois compañero solitario y triste,
hincado sobre un mundo que os embiste,
batiendo en vuestras manos, corazón.
Os llamo José a secas... Sois tan «Don...».

LA CULTURA Y EL PROGRESO

La cultura, usted lo sabe,
¡a todos tanto conviene...!
Y es cosa que más se tiene
si aun más parece que cabe
allí donde se contiene.

Pero Saber y Laud
suenan a caverna oscura
si no los llena de altura
la ciencia de la virtud
que adquiere, amando, cultura.

No hay ningún confederado
nacional trabajador
que pueda ver sin amor
los surcos que haga el arado
con cuchillas de dolor.

El progreso lo cultiva
el hombre abierto y sencillo
que pasa sin otro brillo
que el que tiene en sí la oliva
o entre la grama el tomillo.

La cultura nada es
si está al servicio del necio;
si del Pueblo no hace aprecio
ni se inclina hasta sus pies
con ungüento de buen precio.

El progreso, irracional
en si tan sólo sostiene
ganancias del que más tiene,
sin limpiar el fanguizal
que al opulento retiene.

Salió usted, como Cervantes,
Quijote de pluma en ristre,
con la figura harto triste,
letras buscando, mas antes
embistiendo a cuanto embiste.

Muchacho sin juventud;
claros ojos sin mirar;
«perlas en el muladar
son las letras sin virtud»...
Y la virtud es Amar.

Recuerden confederales
que la cultura es sitial -
donde lo pasa muy mal
quien sólo preside males
amando sólo el metal.

La cultura, usted lo ve,
mucho a todos nos conforta,
sobre todo, cuando importa
saber donde pone el pie
quien cual culto se comporta.

Con guitarra o con vihuela,
diga usted, José Sevilla,
que la cultura que brilla
es aquella que es más suela
que zapato con hebilla.

COPLAS CON BORDON

A mi me gusta escuchar
tras los grillos, las chicharras,
y el llanto de las guitarras
que son mi propio llorar.

Me lleva el alma a pacer
en un campo donde, a solas,
me hago sangre de amapolas
y espiga de mi querer.

¿Quién me puede aquí decir
si soy fuente en el desierto,
pañuelo blanco en el puerto
o herida de mi vivir?

También me gusta, al amor
de una fogata de ensueños
arrimar mis viejos leños
para apagar mi dolor.

¿Mora en mí el viejo tahir
invitándome a otros yerros?
En vano ladran los perros
amenazando mi azur.

Me gusta también gozar
del canto de la vihuela.
¡Hasta un grito me consuela
cuando sale de un cantar!

Tengo el simple parecer
de los muchachos de antaño,
que amanecían al año,
cada día en el querer.

Hoy, todo el mundo, a morir
me invita, por el reguero.
Y un ave de oscuro agüero
deja un ala sin batir.

Por el monte, todo olor,
corre mi copla al tomillo.
Lo recuerdo. De chiquillo
ya me moría de amor.

POETAS DE AYER Y DE HOY

A Eliodoro Puche:

Palabras contigo
son, palabras de canto duro.
¡Hay que ver cómo hay que ser puro
para ser amigo!

Ahora somos muchos más
en las soledades abiertas
de nuestro pan de exilio.
¡Los trinos se nos deshebran!

Le hemos pedido al tiempo
lugar para hacernos nuestra
la memoria de esa España
que yace tan lejos de ella.

Su palabra era una pauta
para los músculos ahitos de espera,
y hemos de gritarla pisando
vuestra misma vereda.

¡Ese mañana sin sombras!
¡Esas luces que nos cercan!
Don Antonio está tomando
cuerpo lirico en la hierba
que nos va naciendo a todos
los que regamos su huerta.

Las soledades se asombran.
Ya no están solas ni yermas.
¡Ya nacen por los trigales
de nuestra conciencia!

Y vamos con Don Antonio
por una tarde cualquiera,
tejiendo España con hilos
de puras ideas.

Vuelve a decir, Eliodoro
que esa palabra es tu nombre,
que esa palabra es de oro
y de hombre.

ABARRATEGUI

